ESPAÑA LIBRE

C. N. T. — Organo del Comité de Relaciones de la Confederación Regional del Centro en Francia. — **A. I. T.**

Es menester hacer lo posible por disminuir, neutralizar o anular la acciòn de la teocracia, de la aristocracia, de la plutocracia... Por consiguiente, entre el régimen republicano y el monàrquico. optamos por la República.

Año I — Núm. 2 | **Director: Fx. L. Páramo** | **Paris, 5 de Septiembre de 1945** | Correspondencia y giros, a nombre del Administrador: **Miguel Hernández**, 7, Passage Ronce, Paris (XX^e^) | **Precio: 5 frs.**

SOLIDARIDAD OBRERA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO EN CATALUÑA — AIT — PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

CATALUÑA, AGOSTO 1945 :: PRECIO: 25 CTS. :: EPOCA V - AÑO I :: NÚM. 9

EL CAMBIO DE GOBIERNO EN ESPAÑA

Es inutil. No es siquiera un «Gobierno Berenguer», porque aquél sustituyó al máximo responsable de la Dictadura, y en esta combinación no se modifica sino figuras y posiciones secuncundarias, quedando en pie todo el régimen tiránico sustentado por su aparato de terror permanente.

De ese Gabinete ambiguo, en el que subsisten dos de los más responsables de la politica de violencia y de agresión, no podemos comentar sino una particularidad: la del General González Gallarza, que acompañó a Alonso XIII a Cartagena en su huida cuando el pueblo unánime demostró su repulsa general al rey felón; y un consejo: «que estudie de nuevo el camino, y que acompañe a Franco... si es que hay tiempo todavía para salvar a España sin nueva efusión de sangre».

El pueblo español no puede dejarse engañar por esos parches infames con que se quiere escamotear su derecho a la libertad. Protestamos indignados contra la intolerable posición de ciertas potencias hacia nuestro caso. Las suaves playas de Biarritz y de San Juan de Luz tienen ya fama por el trasiego de emisarios en su afán de hallar soluciones impracticables para España. Allá se encontraron los agentes de Franco con cierto coronel; allá, los de la monarquía fenecida, que rebrotaba inoportunamente; allá, los intentos conciliatorios de Maura, en sus combinaciones con generales españoles. Allá, a un paso de la Concha, pretexto para escapatorias turísticas en un contrabando peor que los alijos de la montaña...

Extraña Geografía politica la que sitúa a Hendaya en el camino de Londres a Potsdam.

Pero el pueblo español no entiende de esos manejos turbios. Europa se está rehaciendo en fórmulas democráticas, y resulta monstruoso el que, mientras la propia Alemania tiene libertad para reorganizar sus partidos y organizaciones obreras y sindicales, se niegue a nuestro país lo más elemental de los derechos democráticos, el de rehacer sus propias instituciones y recuperar las libertades mínimas de expresión. España está hoy, con el nuevo Gobierno, igual que en momento de mayor expansión del nazi-fascismo, del que Franco es el albacea en la protección a sus agentes internacionales «camuflados».

España exige que la única intervención exterior en nuestra causa sea la de indicar a Franco que la época de los regímenes de opresión, de violencia y de terror ha pasado y que debe abandonar el poder.

Cualquier otra solución, es prolongar peligrosamente una compresión popular de indignaciones infinitas por la continuidad de una Dictadura cruel como no se ha conocido en la Historia de nuestra patria.

Y que no se nos diga que el cambio de Gobierno significa ya una transición hacia nuestra «democratización efectiva». «Nuestra misión es continuar la labor de los anteriores Gobiernos; en el orden interior, abrir la etapa que inauguran las dos leyes fundamentales: El Fuero de los Españoles y la Ley de Régimen Local», dice la declaración oficial. Dejemos para otro lugar el señalar a quien tenga el valor de profundizar en esas leyes la completa anulación de la personalidad del pueblo, la negación absoluta de los más sagrados derechos democráticos y de ciudadanía. Ahora, sólo recordaremos una cosa: En su discurso de primero de enero de 1940, terminada la guerra y tras horrorosos meses de masacres y crímenes sin cuento, el caudillo de la siniestra «Providencia» marcó también tres etapas: la de depuración, la de pacificación y la de reconstrucción. Señalábase un año para cumplir cada una de ellas. Y pasaron cinco años interminables de ludibrio, de vergüenza, de terror. Las cárceles siguen llenas de presos políticos y los campos de trabajos forzosos continúan atestiguando las «dulzuras» del régimen. La etapa de depuración está inconclusa, para la Falange y para Franco, que no se ha atrevido a conceder la libertad a quien la Ley no podía ya negársela. ¿Cómo pensar, pues, en la pacificación con Franco, en la llaga viva del pueblo español que le soporta con odio?

No. La sustitución de simples marionetas no soluciona nada. Es inútil toda combinación que pueda hacerse con hombres que han nadado en mares de sangre.

Sólo una solución queda. Aprèndela, Franco: VETE. El pueblo español te lo exige hoy. Mañana será tarde.

EDITORIAL

El gobierno republicano español en el exilio

DESDE hace bastante tiempo, se venía diciendo y repitiendo con insistencia que, para liquidar el pleito español, era menester la formación previa de un gobierno republicano. Si esa fuese la única condición exigible, el el problema que tanto nos preocupa, es decir, la supresión del sistema fascista de que España es víctima, o estaría ya resuelto, o muy pronto sería solucionado. El señor Giral ha sido encargado de formar ese gobierno: por consiguiente, ya hay gobierno republicano.

De momento, no nos interesa examinar la significación políticosocial de los componentes de ese gobierno, ni es intención nuestra, por ahora, expresar nuestra opinión respecto a si las fuerzas de los distintos sectores republicanos van o no a estar en él proporcionalmente representadas. No escapa a nuestra observación el probable objetivo que se persigue: ofrecer al mundo sedicente democrático el organismo gubernemental que, en nombre de la República española, va a gestionar el reconocimiento expreso de la razón y del derecho que asisten a los antifascistas españoles.

Es, pues, el del señor Giral, un gobierno de gestión diplomática. Es, además, un gobierno de recuperación de la legalidad republicana. Misión espinosa y expuesta a críticas; de inmensa satisfacción si se logra el éxito.

¿Será o no un buen gobierno? Porque nosotros no participamos del criterio según el cual todos los gobiernos son necesariamente iguales o idénticos. No. Si rara vez hay gobiernos buenos, sin duda los hay mediocres, malos, peores y pésimos. Mas estas gradaciones permiten la comparación e indican ya unas diferencias. Y cuando las diferencias perfiladas pueden apreciarse o percibirse, no se debe hablar, en buena lógica, ni de igualdad ni de identidad entre uno y otro gobierno. Porque ni aun la semejanza significa forzosamente exactitud.

Nosotros distinguimos y diferenciamos entre un gobierno fascista, totalitario, caprichosamente uniformista, y un gobierno de orientación democrática, por màs que, en realidad, todavía no se practique en parte alguna la democracia verdadera — que, llevada a su máxima expresión, se confunde con la anarquía —. Y para comprender tal distinción, no precisamos de ajenas interpretaciones ni de añejas referencias anecdóticas: nuestra generación ha podido observar, y ha observado perfectamente, que el contraste es evidente y aleccionador. Y las lecciones no deben desecharse ni deben ser despreciadas.

El gobierno que se ha formado desde México poco en México puede gobernar democráticamente. Ni gobernará — en relación al concepto comúnmente generalizado que se tiene del término gobernar — cuando se traslade a Francia. Gobernará o no gobernará democràticamente el gobierno republicano español una vez ejerza funciones en España. Y, según todas las indicaciones, ese acontecimiento todavía va a hacerse esperar, desgraciadamente. Porque los gobiernos de orientación democrática del mundo no son auténticamente democráticos, sino, simplemente, de orientación democrática, y esto, sólo en el aspecto de la política nacional. Y porque las multitudes populares del mundo se despreocupan excesivamente de los asuntos que, como el de España, sólo a los españoles corresponde, en apariencia, solventar. Pero no: la cuestión del inicio de la ansiada liberación de España — harto compleja — está impregnada de transcendencia política, económica y estratégica, y tal es su importancia, que ha de llevar consigo repercusiones de carácter internatiocnal.

Las situacionees son como son y no como quisiéramos que fuesen. Y es menester atenerse a las indicaciones del presente, que entrañan concreción, mucho más que a la subjunción de nuestros permanentes y justificados deseos, subordinada al complicado juego de la hiriente y sangrante realidad.

Que el sistema del gobierno militarfascista que nuestro pueblo soporta constituye una afrenta contra la dignidad española — dignidad bien manifiesta por lo afortunadamente desarrollada —, es ya un lugar común recalcado en todos los tonos desde hace más de nueve años. Que los antecedentes, particularidades y circunstancias que han concurrido, precedido y acompañado en la imposición de ese gobierno representan una vergüenza para todos los pueblos civilizados, no precisa explicación. Y que la existencia de ese ludibrio, de ese escarnio para España y para el mundo debe terminar, es del parecer general.

Es cierto que los representantes de las « naciones unidas » aceptaron en asamblea plenaria de la conferencia de San Francisco la proposición de Méjico, decidiendo que la España fascista no puede formar parte en la organización mundial de la paz. En Potsdam, los llamados «tres grandes»

(*Para a la segunda página.*)

C. N. T. Comité National de Enlace U. G. T.

¡Trabajadores! -- ¡Antifacistas!

No pudimos mantener con vosotros un cotidiano contacto. La represión de Franco ha desarticulado reiteradamente los cuadros sindicales de enlace. Pero Franco mata y no convence; los indomables trabajadores de ambas sindicales han vuelto a ocupar el único sitio que les coresponde y se merecen: el de vanguardistas en la lucha a muerte contra el fascismo.

Queremos que nuestra voz la voz poderosa de cuatro millones de verdaderos «productores» que encuadran las dos históricas centrales sindicales se escuche en el mundo. No puede continuar más el engaño ni la alsedad; ni el chantaje de que la Falange pretende hacer víctima a la opinión internacional. Se está especulando vergonzosamente con la voluntad de los trabajadores hispánicos, haciendo creer al exterior que éstos están identificados con Franco. Para eso se cita frecuentemente las innobles elecciones sindicales verificadas en el año 1944. Cualquier español que no tenga la cara dura de un falangista sabe que esto es falso. Sabe que fueron unas «elecciones» con candidatura única y oficial de la Falange. Sabe que era obligatorio votar, so pena de perder el empleo o disminuirles los salarios como sanción. Sabe que los trabajadores que, a pesar de todo, se abstuvieron de votar fueron bárbaramente golpeados y despedidos de los lugares de trabajo.

Las eleciones sindicales fueron posibles porque coincidieron con momentos en que el terror alcanzó una fase brutalmente aguda. Ya no volverán a repetirse. Porque el pueblo español está tan saturado de asco y de desprecio, que resueltamente se dispone a demostrar con hechos su contundente voluntad. Franco, siguiendo su trayectoria de continuo «chaqueteo», prepara un nuevo «timo» internacional en forma de elecciones municipales seguidas de las generales para Cortes. Ya sabemos por dolorosa experiencia la manera de verificarse el sufragio. Han de ser exactamente iguales que las pasadas elecciones sindicales. Es decir, que el escarnio, la mentira y la violencia volverán a desplegar sus formas más groseras.

¡No! Basta ya de desvergüenzas, por parte de Falange y de complacencias, hasta ahora inevitables, por parte de los antifascistas. Ha llegado el momento en que podemos y debemos negarnos a secundar sus incalificables designios. Para ello, sólo es preciso establecer rápidamente los Comités de enlace C. N. T.-U. G. T., en todos los lugares de trabajo, en todos los pueblos, en todas las provincias y en todas las regiones. El Comité Nacional de enlace aprovechará las futuras elecciones municipales —si llegan a producirse, pues sospechamos que no dará tiempo— en un auténtico plebiscito en que el odio del pueblo hacia Franco y la Falange se expresará por el número aplastante de abstenciones. La pasividad es torpe. El emplear razones contra este régimen, estéril. Y el confiar en que por dignidad se marche Franco, estúpido. Solamente la violencia organizada, con diáfanos objetivos, concluirá por aplastar a la banda de «gansters» que rige los tristes destinos de nuestro país.

La Alianza Nacional C. N. T.-U. G. T. necesita hablar al pueblo, a los intelectuales, a la clase media, a los obreros manuales, a todos nuevamente; que los sindicatos verdaderos no perecieron jamás, aunque yacieron cubiertos de sangre, de lágrimas y de luto. Las seis letras honrosas que evitaron que Franco triunfara en media España en la fecha inolvidable del 18 de julio de 1936; las seis letras que se batieron durante tres años contra Alemania e Italia; las seis letras que no arriaron sus banderas en marzo de 1939 siguieron su labor ininterrumpida en las cárceles, en las comisarías, en los campos de concentración, y hoy, en todas las fábricas, talleres, oficinas, etc.

La C. N. T. y la U. G. T., unidas, vinculadas por inmensos intereses y comunes objetivos, saludan a todos los trabajadores del mundo. Y saludan, sobre todo a las valerosas C. G. T. francesa e italiana, que, de manera tan decisiva, contribuyeron a la expulsión de la tiranía nazi. Nos cabe el honor de proclamar que, sin las sindicales o contra las sindicales, respectivamente, no se puede hundir ningún régimen totalitario ni puede consolidarse ninguna institución democrática. Por eso la Alianza C. N. T.-U. G. T. apoya resueltamente a la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, expresión política del antifascismo combatiente, y requiere a todas las fuerzas de izquierda que por diversas rozones no participan en la Alianza Democrática para su pronta incorporación.

En Méjico, Francia, Marruecos Francés, etc., los Comités de Enlace C. N. T.-U. G. T. están desarrollando una intensa propaganda antifascista y unitaria. Mientras los partidos políticos politiquean, los trabajadores se unen; mientras los jefes riñen, los cuadros dirigentes de ambas sindicales elaboran los gigantescos planes para reconstruir nuestra dolorida España. Queremos consignar nuestra gratitud a todos cuantos técnicos y hombres desinteresados ofrecen su inteligencia y sus energías para nuestra futura labor edificadora. El Comité Nacional de Enlace promete no cejar hasta el aplastamiento definitivo de Franco y la contundente emancipación de los trabajadores ibéricos.

Atención al Comité Nacional de Enlace Sindical y a la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. No descorazonaros por presuntos olvidos exteriores, aparentes tolerancias hacia Franco. Debemos confiar en nosotros mismos y después, en nuestros amigos del mundo. Pero sabed que los primeros esfuerzos y los más penosos sacrificios han de partir de aquí dentro, nunca de más allá de las fronteras. No es por la sola acción diplomática como se ha de marchar Franco. Ha de ser por la diplomacia y por nuestro propio esfuerzo. Aprestaos, pues, para la acción. Nos queda el postrer sacrificio, aunque reconocemos que es el más penoso. El destino quiso que España fuera la primera en batirse contra el fascismo y la última en librarse de sus humillantes garras. Hagamos, pues, honor con suprema dignidad a nuestro destino.

Que el mundo se entere de que trabajador y Falange son términos contrapuestos; que España y Franco son expresiones antagónicas; que dignidad y nacional-sindicalismo son definiciones completamente incompatibles. El Fuero de los Españoles es una farsa; las elecciones, un engaño, y la « democracia orgánica», el ejemplo más elocuente del impudor.

Que no nos confunda el mundo con los pollinos que nos desgobiernan. España no perdió jamás su dignidad ni su decencia. Y siempre que perdió, lo hizo dignamente, sin risibles contorsiones a lo Franco o Lequerica. ¡Sabotead por todos los medios las disposiciones de Falange!

¡Todo contra Franco! ¡Contra Falange ¡Contra la indignidad oficial!

¡VIVA LA C. N. T.-U.G.T.! ¡VIVA LA ALIANZA NACIONAL DE FUERZAS DEMOCRATICAS!

EL COMITE NACIONAL DE ENLACE SINDICAL

España, 18 de julio 1945.

Preocupaciones extemporáneas

(Dibujo de « Sunday Pictorial », de Londres)

Franco: No tanto miedo a los Balcanes, que España es un volcán.

¿Adónde va el Mundo?

A juzgar por los repetidos desastres que se producen a través de la historia, parece como si el destino de los seres humanos fuera el de matarse y destruirse mutuamente. En todos los tiempos, la violencia ha imperado en las relaciones humanas. De tribu a tribu, de pueblo a pueblo, de nación à nación, las querellas han sido *resueltas* por la fuerza de las armas. Flechas, lanzas, arcabuces, catapultas... han sido, en tiempos pasados, las razones contundentes utilizadas para tratar las diferencias. A medida que aparecían corrientes humanistas contrarias a la violencia, se perfeccionaban los métodos de destrucción. Hoy estamos muy lejos de aquellas armas primitivas. La guerra de 1914-1918 puso ya en ejecución procedimientos inesperados y material considerable, habiendo progresado infinitamente el *arte* de matar y destruir. Millones de seres humanos perdieron la vida; otros tantos quedaron inútiles; se amontonaron ruinas sobre ruinas, y la humanidad sufrió una crisis de la cual muchos pueblos aún no se han recuperado.

Pero aquello no era nada, comparado con lo que se venía encima. La ciencia y la técnica trabajaron intensamente para perfectionar los métodos de muerte y destrucción, y la guerra que termina fué inaugurada por los alemanes con poderosos ejércitos motorizados y con miles de aviones cuyo radio de acción destructora ha llegado a alcanzar, en los últimos meses, a casi toda la Tierra. Pero la fiebre de vencer nos reservaba grandes sorpresas. Cuando el trágico final de la Alemania nazi estaba decidido, aún le quedaron fuerzas para lanzar las bombas volantes V-1 y V-2, con las cuales bombardearon durantemente a Inglaterra, mientras hacían preparativos gigantescos para bombardear a Norteamérica desde las costas francesas.

Pero pronto, la bomba volante, que ofrece posibilidades de cruzar el Océano en 15 minutos, había de quedar olvidada. De sorpresa en sorpresa, el mundo fué sorprendido por la aparición en la escena de la bomba atómica. Varios años de pacientes investigaciones han dado sus frutos. La ciencia ha triunfado una vez más. La gigantesca fuerza del cuerpo infinitamente más pequeño, el átomo, ha sido utilizada al lograr descomponerlo, y la insignificante cantidad de mil quinientos gramos del prodigioso preparado ha bastado para producir un espantoso cataclismo que ha destruído una ciudad de 300.000 habitantes.

Estamos en los albores de un nuevo ciclo en la historia de la humanidad. A la luz de los primeros resultados obtenidos, cabe suponer, por otra parte, que, si no existe todavía puede perfeccionarse el método que permitirá desatar la energía atómica de tal forma, que nuestro planeta podría quedar pulverizado en el espacio sideral.

A estos resultados nos han conducido los sistemas políticos establecidos hata hoy, basados en el autoritarismo, en la fuerza y en la violencia.

En esta nueva Era del mundo, las ideas socialistas libertarias, poseídas de amplio sentido integralmente pacifista y de soluciones humanistas e agualitarias, aparecen, hoy más que nunca, como la sola vía de salvación del género humano, pues éste se halla en evidente peligro mortal.

En la primera guerra mundial, perecieron más de 10 millones de seres; en la actual, van muertos de 30 a 40 millones. Pues bien; esas cifras alucinantes pueden ser rebasadas en sólo unos días, con la aplicación de la bomba atómica.

Es de esperar que, por instinto de conservación, se renuncie a la guerra de una manera total y definitiva, estableciendo las condiciones necesarias para resolver las diferencias internacionales por acuerdos tomados en una federación mundial de pueblos libres. La renuncia a la guerra y a los métodos de violencia y tiranía creará un clima de concordia que se proyectará a todos los grupos sociales.

Ese descubrimiento sensacional que permite la utilización de la energía atómica puede revolucionar todos los estamentos de la sociedad. Las gigantescas empresas de armamento de todas clases ya no tendrán razón de existir. Los ejércitos no servirán para nada, pues sólo unos miles de hombres especializados podrán destruir las principales capitales del mundo. Pero si el descubrimiento es utilizado para el bien, los resultados serán incalculablemente beneficiosos. Cuando la energía atómica pueda ser aplicada, se prevé que los transatlánticos atravesarán los océanos, y los aviones el espacio, a velocidades vertiginosas, con cantidades insignificantes de esa energía. Se harán ensayos para efectuar viajes interplanetarios, pues los factores más importantes, como son la potencia y la velocidad, están asegurados. Podrán disolverse los hielos y las nieves de los polos, regular la temperatura a voluntad, y procucir la lluvia en todo momento deseado.

Si los hombres no están locos de remate y utilizan para su bienestar esa fuente incalculable y prodigiosa de energía, la humanidad habrá llegado al final de su calvario, pues una era de paz, de abundancia y de felicidad se ofrece a nuestros ojos maravillados.

Ya hace lustros que si los adelantos de la ciencia y de la técnica se hubieran utilizado para la producción, la vida de todos los seres humanos, con todas sus predilecciones y refinamientos, estaría asegurada. Hoy, con la aplicación de la energía atómica, no existe otro dilema: o se utiliza para el progreso y el bienestar de toda la humanidad, o toda vida organizada está llamada a desaparecer de la Tierra.

Que los hombres de ciencia, los legisladores y, sobre todo, los pueblos, vuelvan los ojos a los pensadores y humanistas que, en todas las latitudes, han propagado las ideas de paz, de justicia, de libertad y de progreso: Tolstoi, Gandhi, Tagore, Reclus, Kropotkin, Nicolai, Rolland. Ellos señalan el camino, el único camino de salvación.

JUANEL.

Las vueltas que da el Mundo

Los sindicatos italianos negocian con los sindicatos soviéticos un acuerdo que permitirá a cierto número de parados italianos el que puedan ir a trabajar a Rusia. El número de trabajadores en paro en Italia se eleva a una cifra no inferior a dos millones.

Los trabajadores son siempre los que pagan las vasijas rotas.

⁂

El Presidente de EE. UU., señor Truman, quien de otra parte, ha autorizado la publicación de los descubrimientos científicos y técnicos logrados por los alemanes y japoneses, pide que se mantenga aún el servicio militar obligatorio en dicha nación.

⁂

En México el señor Giral, republicano, ha logrado constituir el gobierno republicano español, con los señores Fernando de los Ríos, socialista; Alvaro de Albornoz, republicano de izquierda; Manuel Torres Campañá, republicano; Manuel de Irujo, nacionalista vasco; Nicolau d'Olwer, de Acción Catalana; Angel Osorio y Gallardo, cristiano demócrata; Augusto Barcia y Luis Jiménez de Azúa. Además, se reservan puestos para la Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo.

⁂

Don José Giral, jefe del gobierno republicano español constituído en la ciudad de México, ha declarado que la tarea primordial del nuevo gabinete será la de ayudar bajo todas las formas, a las fuerzas de la resistencia española, a fin de restablecer lo antes posible el régimen republicano en España.

Es lamentable que, teniendo en cuenta que determinados personajes del exilio, entre los cuales de los radicados en Méjico, custodian parte del tesoro español, no hayan durante todos estos años, ni siquiera ayudado económicamente a las fuerzas resistentes de la Península. Sin duda, una vez en España, se examinarán conductas y se exigirán responsabilidades.

(Pase a la 4a página.)

LA LIBERTAD DE OPINAR

MISERIAS Y GRANDEZAS de la lucha revolucionaria

EL heroísmo de los que luchan contra las reacciones —anónimos soldados del progreso, incomprendidos por las masas, olvidados casi siempre por la versatilidad del pueblo, que no agradece los sacrificios de sus defensores cuando sus resultados se traducen en el logro de sus inmediatas mejoras materiales— no debe esperar recompensa.

Gracias a la tenacidad de estos hombres, abnegados y decididos, la humanidad no retrocede a tenebrosas edades pasadas. Pigmeos por su humana estructura, gigantes por su generoso sentimiento, iluminados por esta sublime aurora que se llama ideal, logran, con su actuación, contrabalancear el enorme peso de la ignorancia que aplasta a los pueblos, lastrados por sus ancestrales prejuicios y sus atávicas rutinas.

Pero, contaminados también, pese a sus virtudes, por las lacras que corroen al género humano, destrozan estérilmente la mitad de su labor zahiriéndose mutuamente, arrancándose, con los crueles zarpazos de la maldicencia, su prestigio de luchadores y su dignidad de hombres, dando así, inconscientemente, las más aceradas armas al enemigo común. No toleramos al compañero la más pequeña falta; el más ligero desliz es aprovechado implacablemente para hundir una reputación, ganada muchas veces a costa de crueles sufrimientos. Cada cual en sí es un intransigente puritano para juzgar sin piedad a los demás, olvidando, con culpable ligereza, que todos somos formados del mismo barro; nos rasgamos las vestiduras si logramos averiguar el más pequeño pecadillo, cometido siempre al impulso de las pasiones, que, sin excepción, nos dominan a todos, a pesar de las hipócritas protestas de austeridad que se prodigan, cuando se quiere justificar el sañudo ataque personal.

¡Con qué violencia fulminamos las faltas ajenas!

¡Con cuánta condescendencia nos perdonamos las propias!

Buceamos hasta el fondo de nuestras conciencias buscando excusas para nuestros errores, y hasta para nuestros vergonzosos actos encontramos paliativos en la cómoda interpretación de la crítica que cada uno se ha fabricado por su cuenta.

Si se atacara cara a cara, con nobleza, buscando la finalidad de limpiar los bajos fondos que inevitablemente lleva incrustados todo organismo de exoberante vitalidad, sería el necesario depurativo para desprendernos de la carroña que entorpece nuestra marcha, que intenta solapadamente torcer nuestro camino hacia el logro de nuestras finalidades.

Sin embargo, por una fatalidad inexplicable con un espíritu morboso, inadmisible en quienes sustentan elevados ideales, se procede empleando la sordina y venenosa insinuación; sembrando las repugnantes suspicacias, escarbando sin asco en la basura, revolviendo las inmundicias que podemos hallar en la vida privada... gozando con deleite —que podría calificarse de patológico— cuando se puede cubrir de fango a un compañero que debiera ser sagrado mientras no se pudiese probar, sin una sombra de duda, las acusaciones que se le dirigen irresponsablemente.

Los fáciles éxitos que así se obtienen en la tertulia de café o en la reunión del grupito de incondicionales —auditorio poco exigente formado de los sin personalidad, los siempre dispuestos a aplaudir las mayores suciedades— es pasto vil para sus pantanosas mentalidades. Reuniones donde no se encuentra, sino con raras excepciones, el compañero dispuesto a reaccionar con gallardía y hacer callar las torpes insinuaciones, inspiradas muchas veces por la envidia o el difuso rumor de paternidad desconocida. Estos pobres y miserables éxitos son trágicamente pagados con nuestra creciente debilidad y con la seguridad de que muchas de nuestras intervenciones en la lucha han de ser ineficaces.

Divididas, por desgracia, en demasiados sectores las fuerzas de ideas redentoras, nos subdividimos todavía después en infinitas fracciones animadas del más intransigente personalismo, dispuestos, los que componen un núcleo, a sacrificarlo todo a esta estúpida vanidad de elevarse por encima de los demás, para demostrar que cada uno de nosotros es el más inteligente, el más puro, aceptando las más bajas adulaciones para satisfacer la idolatría de nuestro yo.

Nuestra responsabilidad ante los próximos cambios que se perfilan en el horizonte político-social debiera hacernos reflexionar y rectificar nuestra conducta suicida. Tenemos el deber de ser el ariete que derribe ancestrales murallas de la desigualdad y la injusticia. Indudablemente, somos sólo un pequeño átomo humano cargado del fangoso sedimento que nos dejaron como herencia las pasadas y bárbaras épocas. Unidos compactamente, significamos la marcha hacia la aurora todavía lejana, pero ya resplandeciente, que es la esperanza y el alivio de los dolores casi insufribles que hoy padece el género humano.

No incurramos en los funestos errores que condujeron a los hombres de la gran revolución al desastroso epílogo del termidor de 1794.

No olvidemos las elocuentes lecciones de la historia, y pensemos que, por una inmutable ley de la naturaleza, la montaña no puede, hoy como ayer, aliarse con el pantano, sin que sus apestosas emanaciones corrompan, lenta pero con seguridad, todo ideal, por noble y elevado que sea.

España ante todo

NO pretendo hacer la apología del nacionalismo en ninguno de los aspectos que pueda presentarse al espíritu humano. Tampoco es intención mía relegar a segundo término el sentimiento internacionalista, altamente humano, de que está saturada la C. N. T. y el cual comparto plenamente. Deseo solamente que el problema que agobia al pueblo español ocupe el lugar que le corresponde en el tablero universal.

Si no se quiere que el nombre de España quede borrado del mapa político mundial, es urgente encontrar la forma de sustituir el régimen totalitario actual por otro que esté convenientemente de acuerdo con el respeto a la personalidad humana, tanto desde el punto de vista individual como colectivamente considerada.

Para conseguirlo, no hay otro camino que el de recurrir a la armonización de criterios alrededor de une idea general, y ésta no puede ser otra que la defensa de la dignidad de España, garantía y sostén de nuestra dignidad de españoles.

Para nosotros, militantes de la C. N. T., el problema es simple. Concediendo nuestra máxima representación al C. N. que reside en España, y habiendo tomado éste una posición que representa la continuidad de lo establecido para luchar contra el fascismo —lucha abierta aún para nosotros—, lo más sensato a que debe sujetarse nuestra conducta consiste en refrendar y reforzar su posición desde donde quiera que nos encontremos, y esto, no sólo por el hecho de que sea un acuerdo de los compañeros que con más fervor que nosotros contribuyen a preparar la liberación del pueblo español, si que también porque si la analizamos detenidamente, con la alteza de miras que el caso requiere, coincidiremos en que es rezonable y justa.

Elevemos nuestro pensamiento por encima de las pasiones y de los personalismos. Lo que más falta nos hace a los españoles amantes de la libertad y del progreso es la «entente» moral para realizar un trabajo determinado, más que una ficción de unidad física sostenida a costa de grandes esfuerzos.

Que todo el mundo se enfrente con la responsabilidad del momento, sin vacilaciones y sin reservas mentales. Se trata de salvar a España, y con ella, la dignidad del pueblo español.

J. MORELL

Fragua de incógnitas

Métrica de la improvisación

SE ha pensado alguna vez en medir la Improvisación? La cosa me pareció interesante después de haber releído el pasaje de un artículo que publicó Federica Montseny en nuestro órgano «C. N. T.» (31-3-45). En dicho artículo, se expresa así: «... la obra formidable de Kropotkine creó en *nuestras mentalidades* una especie de ilusionismo de la Revolución».

Este ilusionismo origina, a su vez, el cálido homenaje de nuestras viejas tertulias sobre la Improvisación. En la fraseología y en el credo que nos ofrecen los grandes pensadores convertidos al Socialismo hay siempre, poco más o menos, una parcela aparte, un coto cerrado e indiviso, destinado al cultivo de esta planta milagrera. Talismán de cegatos y símbolo de una cierta impotencia intelectual. Si bien nos importa el análisis de todas las imperfecciones, que a mi juicio son suceptibles de considerarse objetivamente, sin aspavientos ni gestos trágicos, tenemos el deber de señalarlas colectivamente para corregirlas. No basta constatar, sobre la mesa del laboratorio, la substancia constituitiva, «los elementos químicos» de una composición; es indispensable denunciar la utilidad, los resultados experimentales, la conveniencia o no de su empleo y la medida exacta de su virtualismo.

¿Podremos medir algún día la Improvisación? Existen minúsculos prodigios de técnica para medir substancias y energías. Son de una utilidad pasmosa, pues ellos nos proporcionan una idea de precisión, si no constante —«todo es relativo» desde que un sabio teutónico «lo» descubrió en las horas libres que le dejaba su entrañable violín mágico—, al menos necesariamente obligada para justipreciar. Medimos el calor, la electricidad, la presión atmosférica, la altura. Los nombres para designar los instrumentos de medida son variados y diabólicos. Y sugestivos. Lo lamentable es que, al lado de los barómetros, altímetros, amperímetros, voltímetros, etc., etc., no figure el estupendo instrumento de mis quimeras con sólo aplicar el sufijo «métrico» al prefijo de nuestra elección analista. Y, sin embargo, nunca como hoy he estimado la imperiosa, la ineluctable, la urgente necesidad de medir nuestra improvisación.

Los poetas la invocan siempre. Es de un agradable y delicioso gusto. Cuando se amontonan los ripios y veis alumbrar los alejandrinos y los endecasílabos; los sonetos o los madrigales; el pareado y el cuarteto, inmediatamente os viene a la lengua la bendita facultad de la improvisación —numen inagotable—. Es grande, magnífico, heroico, hacer brotar del inmenso erial —oasis de verdura— espigaciones lozanas y ubérrimas. Pero en este peregrino Mundo de prosas no todo se hizo a imagen y semejanza de los líricos. ¡Qué lástima! ¡Sería tan bello poder improvisar siempre, siempre!...

NOSOTROS aspiramos a ejercer, forzar, consumar el hecho culminante de toda teoría socialista: la Revolución. La palabra es fuerte, detonante explosiva. Ella hace revivir mentalmente escenas lúgubres, tintas en rojo, a los zafios que sólo piensan en desacreditar el impulso de los pueblos. Todo el mundo sabe ya dar sentido a las palabras. Sentido real. Sentido positivo. Sabe que, en el peor de los casos, la Revolución es una guinda comparada a las masacres bélicas. Ella no paga las décimas de segundo que requiere una «bomba atómica» para convertir una urbe en polvareda corpuscular.

La Revolución —llamamos así al proceso crucial más o menos violento que precede, acompaña y subsigue a la transformación de base— ha dado fin a su ciclo demoledor. Empezamos a tener necesidad de una medida de la Improvisación. Sí.

Nos lo dicen Kropotkine, Jean Grave, el luminoso Malatesta, tan lúcido en sus requisitorias antiestatales. Y es fatal que así sea. La característica específica de nuestra formación intelectual, esa fuerza tan discutible —intrínseca y relativa— que tienen los pueblos en allegar soluciones en plena marcha de los acontecimientos. Vimos en lo históricamente accidental una cualidad fija y constante. De un conflicto meramente parcial, con relación al complejo mecanismo de las contingencias políticas, económicas o sociales, hicimos categoría práctica. La cosa vale la pena de ser estudiada lejos de la condensación periodística.

Nuestro deber consiste en bosquejar nerviosamente los perfiles del problema sujetándonos al espacio reducido de nuestras publicaciones, pero ella compromete la suprema necesidad de análisis ulteriores más profundos.

Casi toda la literatura de nuestros clásicos epígonos está saturada de este sentimiento metafísico. Decimos metafísico sin temer la réplica. El origen de las sociedades puede permitir estudios interesantes acerca del uso que hicieron de la improvisación nuestros respetables antepasados. La vida es una perenne improvisación, ya que sin ella no sabríamos acometer con éxito los imponderables que irrumpen siempre en toda obra colectiva. Pero no se trata aquí de romper dardos contra una legítima virtud humana. Es cuestión de mellar lanza y adarga, si preciso fuere, para evitar que la creencia mágica en la capacidad improvisionista de las masas, exigida en proposición sistemática, nos conduzca a la impotencia absoluta. Porque las masas —conviene reflejar bien este axioma— no crean nada «de por sí». La masa, en sentido, puede tener instintos que le hace reaccionar ante el peligro inmediato, pero no exijamos de ellá —repitamos que hablamos de masa: nosotros lo somos también al lanzarnos en el torbellino de las grandes conmociones— ninguna realización previsora de alcance inmediato. Esto queda para las «élites». El lenguaje puede encrespar a aquellos que no quieren decir lo que sin duda piensan. ¿Es que no existen élites? Otra pregunta vidriosa que dejamos al soslayo.

IMPROVISAR es la antítesis de prevenir. Incuestionablemente, no podemos prevenirlo todo. Y máxime cuando este todo concierne a módulos de vida que forcejean por pasar del terreno teórico al dominio práctico. Tuvimos de ello una buena experiencia horas después del levantamiento de Julio. Quisimos dejar al pueblo que manifestase su potencia creadora. Dimos acceso a las masas. Surgieron las improvisaciones, pero bien pronto pudimos observar que eran mediocres, cuando no perfectamente inoperantes y perniciosas. Las excepciones sirven para confirmar la regla. Nos percatamos de que el método, la preparación, la instrucción sobre determinadas disciplinas es más que necesaria a los hombres que militan en las organizaciones obreras. Si en nuestros ateneos hubiéramos dedicado menos altares para reverenciar las ambiguas procacidades que florecían, exuberantes, en los pasajes brumosos de la camaradería amorosa o del amor libre, para orientarnos hacia un programa de estudio serio y concomitante con la finalidad social que nos incumbe, muy otros hubieran sido los resultados de nuestro ensayo, a pesar de la guerra civil. Estamos de acuerdo con el compañero Peiró —pérdida sensible, de las más sensibles— cuando sugería, unos años ha, la creación de los Centros de Estudios Político-Sociales, verdaderas Universidades del pueblo. Porque son el antídoto de la Improvisación. Porque en Economía, por ejemplo, no caben iniciativas que desconocen principios generales e inmutables sobre los que se puede evolucionar, sí, pero de forma inteligente y ponderada; porque si el colapso económico sobreviene, corremos el riesgo de ser desbordados por la marejada popular.

Sucesivamente, la Improvisación tiene que medirse.

No se ha inventado, cierto, el aparato registrador; pero si concedemos cópula juiciosa a nuestra preparación metódica de los ingentes teoremas políticos, económicos y sociales, con un amplio espíritu de iniciativa, tendremos la medida, la métrica de la Improvisación.

La interdependencia de los sucesos, la plurivalencia de los factores en la escena pública es harto compleja para que nos administremos con la sacrosanta Improvisación. Previniendo, planificando, podemos llegar al borde del abismo —sin metáfora—. Pero si dejamos al cultivo de nuestro espíritu la absurda pretensión de conceder a los acontecimientos el dictado de las soluciones en tiempo presente, intuímos la catástrofe.

Hemos pasado por etapas duras. No nos dejemos impresionar por el sinsabor de la autocrítica. Nos anima la fe. Que aunque dejemos jirones de nuestra clámide por los anchos caminos del mundo, lo substancial será permanente.

J. BERNAT

ABSENTISMO E INTERVENCION

(*Conclusión*)

Los medios no justifican el fin, pero dan fe de su posibilidad de realización, tanto como la conducta valoriza la personalidad del hombre. O, contariamente, la desacredita. Un individuo tiene su precio por lo que hace; y una idea, por su universalización práctica primero, y, por su virtud de continuidad, después. Hombres o idea están supeditados a la ley de gravedad social, que, a su vez, es una síntesis representativa de causas aboriginarias que imponen las estructuras y la idiosincracia de individuos y de razas. El instinto general de conservación, y el impulso hacia la hegemonía de los afines sobre el conjunto, están frenados por la ley de gravedad social, mucho más complicada en su esencia que cualquiera otra ley, física o espiritual. La acción por la conquista del equilibrio social es el móvil y objeto que persigue la lucha política

La sociedad se da a sí misma, en el tiempo, las formas, la moral y las tendencias de su organización según la calidad de sus hombres, que se declara en la calidad de las obras, de la conducta. Ser un fanático de la religión, del socialismo científico o de la libertad integral, no endereza los entuertos de la inteligencia, ni la agranda y estiliza, ni modela facultades, ni crea aptitudes, que todas ellas nacen con el hombre y por motivaciones aún no comprobadas. Y una multitud de fanáticos, pudiendo reunir una suma de voliciones iguales, no producirá jamás, por milagro exclusivo de su fe, ni un solo factor de multiplicación de valores sociales. No obstante, una política de realismo y de método es susceptible de detener y hasta de superar la decadencia.

Las ideas con presunción constructiva no pueden operar por decreto doctrinal, ni por invocación a los buenos instintos de las gentes, ni por el poema místico; no pueden renegar de los hombres, tal y como somos, ni de la presión del pasado, ni de las necesidades primitivas, ni de la fuerza de las costumbres ni de nada de lo que es evidente en la práctica, aunque parezca irracional a la razón ideológica. Y ninguna transformación colectiva se cumplirá que no se ajuste a la condición especial y a las posibilidades intrínsecas de las multitudes, condición y posibilidades precontenidas en el secreto mismo de la evolución, en el genio de las individualidades y de los grupos selectos. Así, pues, la vida progresa civilmente por la inventiva, por la capacidad de organización de las tipos sociales, por la veneración y aprovechamiento de las creaciones del ayer que son de utilidad mundial. Lo inútil o antisocial está destinado a desaparecer, sea por decadencia natural o empujado per la voluntad verídica de renovación. El afán de progreso y de justicia social late en todos los seres; sólo que unos fracasan y otros triunfan en la proporción en que responden, por los medios en acción y por la conducta, al desarrollo económico y espiritual de los pueblos. La sociedad necesita del buen gobierno, y éste, de buenos partidos que organicen y amparen la libertad y el derecho. El socialismo tiene sus más eficaces profesionales en los inventores, en los técnicos, en los buenos funcionarios, en los obreros especializados, en los intelectuales y artistas puros, en los políticos sin prejuicios doctrinales, en todos los que van inconscientemente inducidos por sentimientos simples de proceder en holocausto del bien. La filiación de revolucionario realza poco la personalidad militante de nadie, porque todo el mundo es revolucionario cuando las circunstancias mandan. Hacer revolución es forzar la evolución, planificándola sobre la ciencia o sobre las formas de gobierno. El revolucionario vulgar es un soldado de la subversión, con más o menos método, por su propia causa; y para soldado sirve cualquiera, voluntario u obligado, siendo tanto más valiente y eficiente cuanto más sugestionado y mejor dirigido se sienta. Todo hombre tiene su parte de franciscano y de terrorista, de diplomático y de tirano, y todo lo justifica en nombre de sus principios; pero los medios y la conducta escriben la inadulterable historia, que es un combate político por el dominio del Estado, por el acrecentamiento de su contenido y de su dimensión.

En la lucha social por la denominación de los regímenes, por el control de las formas de gobierno, por los cambios de modos y estructuras, la acción política, parlamentaria, gubernamental, la intervención por todos los medios históricamente acreditados, sean diplomáticos o dinámicos, es la única que está recomendada y patentada para propulsar un orden nuevo, para canalizar y centrar prácticamente los resultados de la investigación y de los procedimientos de distribución. La abstención política equivale a incivilidad o deficiencia mental, negación de realidades de muchos siglos de existencia pasada y de un porvenir eterno. El apoliticismo no existe, la revolución panáceica acusa inferioridad y locura. Hay que intervenir políticamente especializando las funciones de los organismos y su jurisdicción finalista: sindicato, con su política de clase, y partido, con su política de acción ciudadana, honorando, uno y otro, por medios justificables, los fines morales de la sociedad que quiere ser socialista y libertaria.

HORACIO PRIETO

El gobierno republicano español en exilio

(*Continuación pág.* 1)

declararon que la España de Franco no será reconocida en el concierto internacional. Y que España no está invitada para la revisión del tratado de Tánger, es también cierto. Pero Franco y el régimen falangista, a pesar de su caducidad moral, continúan oprimiendo sañudamente al pueblo español. Y los fascistas, los monárquicos, la tradicional reacción española — capitalistas, militares y clero —, se apresuran sin descanso a utilizar todos los resortes para evitar que la presión internacional que puede —y debe— ejercerse no pase del significado intrascendente de declamaciones diplomáticas màs o menos simbólicas.

El gobierno republicano español no gobernará sino una vez aposentado en España e interpretando fielmente los anhelos de justicia de nuestro pueblo, compendiados y resumidos por las fuerzas de la Resistencia. Y con el concurso directo de éstas, a las que, sin necesidad de darles ánimos, que no los precisan, es urgente ayudarles materialmente para que puedan proseguir con éxito su tenaz labor conspirativa y de hostigamiento, que tanto ha de influír en nuestra suerte.

La obra de este gobierno republicano debe consistir, principalmente, en neutralizar los designios de la reacción española, y, simultáneamente, atraerse el respeto, consideración y confianza de los gobiernos de orientación democrática y la simpatía de todo el mundo progresivo. La credencial de mayor valor que los antifascistas españoles podemos ofrecer a la conciencia universal es la dignamente escrita con sangre propia por nuestro pueblo, el primero que con valentía, entereza y dignidad supo oponerse al fascismo español, italiano y alemán.

E. L.

Movimiento Libertario Español en Francia. - Regional catalana, Marsella

Propósito:

Con el fin de suprimir todo motivo de discordia entre la militancia libertaria en Francia, y considerando que la discusión sobre tácticas y procedimientos entre nuestros compañeros ha sido el hecho fundamental de múltiples desavenencias, que degeneran en rivalidades personales y ponen en peligro nuestra unidad interna en los momentos en que es más precisa nuestra unión; habiendo llegado a la conclusión de que toda polémica en el exilio para dilucidar sobre las tácticas circunstanciales a seguir por nuestra Organización son estériles y siembran la desconfianza entre la familia libertaria; teniendo en cuenta que la forma de organización de nuestro Movimiento en Francia se presta al confusionismo, y que todos los compañeros de las distintas regionales lo han entendido así y se han constituído en Regional o están en vía de constituírse; por las razones indicadas, un buen número de compañeros pertenecientes a la region Ca-Catalana se han reunido y han acordado constituírse en *Regional Catalana.*

La Regional Catalana, organizada provisionalmente en Marsella, propondrá a los compañeros del resto de Francia la celebración de un pleno de militantes para nombrar el Comité que en definitiva nos represente. Y acuerda, como punto de partida para su actuación inmediata:

Primero. — La Regional Catalana, fiel a los postulados de justicia y libertad que encarnan nuestros principios libertarios, promete luchar por éstos en todo momento y circunstancia.

Segundo. — Considerando que la polémica entre intervención o no intervención en la vida política de España distancia a unos compañeros de otros, la Regional Catalana acuerda que *no ha lugar a tal polémica y se atendrá a los acuerdos que recibamos de nuestra Organización de España.*

Tercero. — Para pertenecer a la Regional Catalana, es preciso un solo requisito: el haber pertenecido a la Organización de Cataluña en el momento de nuestro exilio.

Cuarto. — Los compañeros de la Regional Catalana podrán pertenecer a otros grupos libertarios si ello les place, y, asimismo, admitirá en su seno a los compañeros aislados que no pertenezcan a ningún grupo.

Forman parte de la Comisión organizadora, con carácter provisional, los compañeros siguientes: Juan Freixas, Manuel Díaz, Mariano Tomás y J. Recasens.

Nota. — Enviad las adhesiones a Manuel Díaz, 7, rue Hôtel-Petit-Saint-Jean, Marseille (B.-du-R.), escribiendo bien claramente vuestras señas, edad, Federación local y Sindicato que pertenecíais.

Administración

Rogamos a nuestros suscriptores y paqueteros que, para regularizar la tirada de « España Libre », nos digan en firme el número de ejemplares que desean recibir.

Asimismo, les encarecemos procuren liquidar sin tardanza el importe de nuestros envíos.

Giros y valores, a nombre de Miguel Hernández, 7, Passage Ronce, Paris (XX^e).

TEATRALERIAS

Se aproxima noviembre. Noviembre, que este año será el mes de los difuntos resucitados, y el de los santos, santones y santicos. El mes de la danza macabra. En el cementerio de la política, los tramoyistas hacen jornadas intensivas. Las feas calaveras ensayan engañadoras sonrisas, procurando ocultar el oro de sus afiladas dentaduras. Hay un desagradable ruido de carambolas en los efusivos abrazos preelectorales.

Se aproxima noviembre. El mes de los Tenorios. Don Juan, Don Luis y Doña Inés celebran pleno solemne. Ensayan la farsa. Don Juan es, como siempre, un caballero alto, gallardo, desenvuelto. Su barba, cuidadosamente arreglada, constituye, «sine qua non», su personalidad. Afeitado, no sería Don Juan.

Don Luis está un poquillo deteriorado. Tanto bajar a las cabañas le ha dado cierto aspecto de mendigo cochambroso, que hace que Don Juan, en sus conversaciones particulares, le llame *el del saxofón*. Doña Inés disimula los años. Ha retocado bastante su físico en frecuentes visitas a los gabinetes de belleza. Conserva la gallarda frescura de sus jóvenes tiempos. Pero ya no es tímida. Don Luis y Don Juan la temen más que al demonio.

El Comendador este año ya no se llama así. Se llama El Ausente. El Ausente lo preside todo sin asistir nunca. Vive, tranquilo, en un pueblecito lejano. Sin embargo, acudirá a la hora del festín.

Don Juan, Don Luis y Doña Inés charlan alrededor de una mesa de pintado pino. En el público, el Espectador, que ha penetrado allí despistado, creyendo ver una cosa seria.

DON JUAN
La apuesta fué porque un día.
DON LUIS
Dije que en España entera.
DONA INES
Gobernase quienquiera:
LOS TRES (*apresuradamente*)
Sin mí no gobernaría.
EL AUSENTE (*desde el pueblo*)
¿Que hará allí la vida mía?
¿Me traerá, al fin, la cartera?
DON JUAN (*vanidoso*)
Y en trance contradictorio,
DON LUIS (*chungón*)
Demostraste tu *instrucción*.
DON JUAN (*picado*)
Cállate tú, Luis Tontorio,
que eres el del saxofón.
DONA INES (*suplicante*)
Por favor, graves patricios,
por favor y por mi amor,
dejad el arrollador
lenguaje de los comicios.
No disentáis, yo os lo ruego.
Dejadme a mí revolver.
(*A Don Luis, que rezonga*)
¡Si no te callas, te pego!
DON LUIS (*asustado*)
¡Bueno; me callo, mujer!
DONA INES (*a Don Juan*)
Y tu, Don Juan, que a mi lado
asombraste a la nación,
¿no viste que en el tinglado
eras un simple peón?
(*A ambos*)
Sola yo he de decidir.
Sola yo he de resolver.
Quien no quiera obedecer,
lo habremos de suprimir.
No en balde soy yo quien fuí
y como quien fuí, seré.
(*Furiosa, mirándoles a ambos*)
A quienquiera expulsaré.
¿Quien se atreve a hablar aquí?
DON JUAN (*suplicante*)
¡Doña Inés del alma mía!
DON LUIS (*achantado*)
¡Luz de donde el sol la toma!
EL ESPECTADOR
(*marchándose aburrido*)
Si esto no es cosa de broma,
que me atropelle un tranvía.

(*Entran los guardias y se llevan a Don Juan, a Don Luis y a Doña Inés.*)

(*Telón rápido.*)

Modesto ROJO.

CASOS y COSAS

A confession de parte...

Un periódico caverno-falangista de Barcelona, en un sabroso artículo contra las dictaduras, reproduce las siguientes palabras de Benjamín Constant en su obra «De l'Esprit de Conquête»: «Como su éxito efímero está en lucha con las disposiciones, los intereses, la existencia moral de sus contemporáneos, las fuerzas de resistencia obran contra ellas, y al cabo de algún tiempo, muy largo para sus víctimas, cortísimo cuando se le considera históricamente, no queda de sus empresas más que los crímenes que han cometido y las víctimas que han causado...»

¡*Vaya una manera de tranquilizar al Caudillo!*

MENOS DA UNA PIEDRA

Mister Churchill afirmó, no ha mucho, en el Parlamento británico, que si no se hubiera utilizado la bomba atómica, se hubiesen tenido que sacrificar, en la invasión del Japón, un millón de soldados norteamericanos y doscientos cincuenta mil ingleses.

Supenemos que a los yankis no les habrá hecho mucha gracia la proporción.

(Pasa a la página 4)

Nuevos donativos para «España» Libre

M. Beluche	100
Eulogio Chicote	150
Juan Moreno Ramíirez	50
Pérez Luna	650
Uno de Bienvenida	350
Rafael García	500
Juan Carmona	200
Pedro Rodríguez	100
Gervasio López	400
Serapio Iglesia	300
Manuel Olivera	790
Manuel Sánchez	600
Un desconocido	1.000
Agustín Gómez	30
Manuel Manso	150
Ramón Dalmau	100
Francisco Llusca	50
Olegario Pachón	100
Balmori	50
Emilio Navarro	50
Antanio Hernández	100
Eduardo Millán	250
Juan Font	100
Agustín Ruiz	50
José María Oliveros	50
Teodoro Monje	25
Gregorio González	100
Alfonso Valero	200
Olives	100
Vicens	200
Uno de Montauban	100
Gómez	200
Laureano López	100
Germán Horcajada	250
Mariano Vozmediano	100
Pedro Gómez	50
Ambrisio López	200
Severino Bayo	500
Un grupo de franceses simpatizantes de la C. N. T. y amigos de «España Libre»	10.000
Suma	18.505

Reflexiones de una momia

La política es una enfermedad contagiosa y hereditaria, que produce verdaderos estragos en la Humanidad. Se dice que el hombre es un animal político, para evitar decir que es un perfecto animal de bellota.

¡Hay que ver lo que gruñen algunos ante la perspectiva de un opíparo festín!

⁂

En Egipto no hubo siete plagas, sino ocho. La octava la llamábamos familiarmente la de los cargos retribuídos.

Es la que en sociología egipcia sustituyó el nombre de explotadores y explotados *por el de* los que pagan y los que cobran.

Que siempre eran los mismos.

⁂

Otra de nuestras plagas fué la de la langosta. Eran unos animalitos que cuando no había nada que comer se iban lejos, muy lejos de nuestro pueblo, y que, en cuanto se enteraban de que la cosecha estaba madura, volvían y lo arrasaban todo.

Dejando en ayunas a los que se lo habían ganado con el sudor de su frente.

⁂

¿Queréis que os cuente más cosas de nuestro país? Allí, los sacerdotes nos habían inculcado lo que llamaban el culto a los muertos. *Esto consistía en que, cuando uno de nuestros gobernantes o mangoneadores se marchaba al otro mundo, se lleva consigo y para sí todo el dinero que podía, encerrado en grandes cajas.*

¡Ah, pero nosotros hacíamos todo lo posible para que no volvieran del viaje, tapiándolos con gruesos muros de piedra!

Ese es el secreto de las Pirámides.

⁂

Estoy verdaderamente desorientado. Contemplo un pueblo que se ha pasado un puñado de años sin gobierno, tirado en medio de la calle, y ahora resulta que le salen papás para formar siete u ocho gobiernos distintos. Le brotan como el sarampión, y todos dicen poseer la panacea de su felicidad.

¡La langosta, la langosta!...

⁂

Además, de que es un verdadero jeroglífico. Porque, por lo visto, el gobierno que gobierne a este pueblo tiene que dar gusto a los gobiernos que gobiernen a otros pueblos; y si a los gobiernos que gobiernen a otros pueblos no les da gusto el gobierno que gobierne a este pueblo, al gobierno que gobierne a este pueblo no le dejarán gobernar los gobiernos que gobiernen a otros pueblos

Y viva la Pepa, que es como yo llamo a esta Democracia.

⁂

En los tiempos en que yo era persona (ahora no soy más que una momia), dos y dos eran cuatro, un triángulo no tenía más que tres ángulos, y al que le buscaba cinco pies al gato le encerraban en un manicomio.

¡Resucitar para ver!...

⁂

¿Sabéis lo que son los antípodas? Haced un agujerito en la Puerta del Sol; seguid para abajo en línea recta pasando por el centro de la tierra y cuando salgáis al otro extremo del globo, estáis en los antípodas de Madrid. Pues bien; allí, a cuatro pasos de la calle de la Montera, como quien dice, está el nuevo gobierno.

¡Más lejos de nosotros que los chinos, dicho sea sin ofender!

⁂

«El que tiene un tío en Alcalá ni tiene tío ni tiene na! Alcalá está bastante más cerca de la Puerta del Sol que México. Luego el madrileño que tiene un hermano de su padre en México es como si tuviera mucho menos que un tío.

⁂

Pero, en fin, ya tenemos gobierno. Entre Negrín y Giral se ha arreglado todo de bastante buen acuerdo. Como suele ocurrir entre médicos y boticarios. Pero..¡cualquiera vuelve a decir: «¡salud!» entre esa familia.

⁂

Las beatas de España deben estar muy contrariadas. Porque cuando sale el médico y entra el boticario, el enfermo no puede tener cura. Y sin curas, se acabó la parroquia.

⁂

Lo que ahora debiera hacer el nuevo gobierno es enviar un ministro a cada país, y que en cada país montasen un ministerio que nos enchufara a todos. Cada cinco o seis años celebrarían ellos en Groenlandia un consejo de ministros, y en él acordarían acentuar la presión sobre las potencias aliadas para que invitasen a Franco a marchar a Nueva Caledonia.

⁂

Mientras escribo estas líneas me dicen que nosotros tenemos que nombrar un representante en ese gori gori.

Yo propongo que, para recoger la herencia del médico y del boticario, nombremos un militante del sindicato de sepultureros.

⁂

No se asusten los republicanos moderados de lo atrevida de mi proposición. El sepulturero no les planteará conflictos. Es el único obrero de la tierra que no está de acuerdo en aquello de que la tierra para el que la trabaja.

⁂

A propósito de esto de gobiernos, leo en «Canigó», jornal de los catalanes, que Pi y Sunyer va a formar otro gobierno para ellos solitos. Y le dicen, muy serios: «Confiem què es tractarà d'un guvern de tipus nacional.»

¡Hombre, eso no es difícil De tifus *nacional son todos los gobiernos.*

TUNTANKAMEN

IDEARIO UNIVERSAL

DE LA FILOSOFIA

La primera y más importante cuestión de toda filosofía es saber lo que elle es, lo que ella quiere y, sobre todo, lo que ella puede.

La filosofía, según la significión etimológica de la palabra, la práctica constante de los pensadores, el resultado más cierto de sus trabajos y las definiciones más acreditadas, es la Investigación, y, tanto como hacer se puede, el Descubrimiento de la razón de las cosas.

..Se equivocaría uno gravemente si imaginase que la filosofía, definiéndose la Investigación de la razón de hacernos descubrir esta razón, y que las cosas, no tiene otro fin que el de su objeto es exclusivamente especulativo. Mostrando ya que sus condiciones son las del sentido común; su certidumbre, idéntica para todos; sus concepciones más elevadas, de igual forma y cualidad que sus proposiciones más elementales, hemos tenido ocasión de relevar su carácter eminentemente positivo, su espíritu igualitario, su tendencia democrática y antimística. Es la filosofía la que ha hecho la revolución francesa, deduciendo, de su propia y pura esencia, el principio de la igualdad civil y política. Después, hemos confirmado este antecedente arruinando por la base todas la pretensiones de la trascendencia y probando que, de hecho y de derecho, nada hay para el espíritu fuera de la observación, nada, por consiguiente, a lo que no pueda pretender, por la virtud del simple buen sentido, el común de los mortales.

La lógica, es decir, la filosofía misma, exige todavía más.

En la vida ordinaria, que es la de la inmensa mayoría y la cual forma las tres cuartas partes de la vida del filósofo, el conocimiento de las cosas no tiene precio sino en razón de su utilidad; y la naturaleza, nuestra gran institutriz, ha sido de este parecer al darnos la inteligencia como luz de nuestras acciones e instrumento de nuestra felicidad.

Por más que se haya dicho, la filosofía, en una palabra, es esencialmente utilitaria: hacer de ella un ejercicio de pura curiosidad es sacrificarla. En este respecto, el testimonio universal ha juzgado sin apelación. El pueblo, eminentemente práctico, preguntaba a qué serviría toda esa filosofía y la manera de utilizarla: y como se le respondiese diciendo que la filosofía existe por y para ella misma, que buscarle una aplicación sería hacer une injuria a su dignidad, el pueblo se ha burlado de los filósofos, y todo el mundo ha hecho lo mismo que el pulblo. Filosofar por filosafor es una idea que jamás entrará en un espíritu sano. Semejante pretensión pudiera ser excusable entre los filósofos que investigaban la razón de las cosas en el innatismo del genio, entre los iluminados en comunicación con los espíritus. Pero desde que ha sido probado que toda esta trascendencia no es mas que una calabaza, y que el filósofo ha sido declarado sujeto del sentido común, servidor, como todo el mundo, de la razón práctica y empírica, bien es menester que la filosofía se humanice y, bajo pena de nada ser jamás, que se acostumbre a ser democrática y social. — P.

Antología de textos propios y ajenos

EL MOVIMIENTO SINDICAL

PIENSEN lo que piensen algunos adversarios, el movimiento sindical no debe desaparecer con el capitalismo. Al contrario, debe sobrevivir a éste y sucederle en el terreno económico.

Sólo habrá realizado la mitad de su tarea, la más fácil, cuando haya derribado al adversario. La otra mitad, la más difícil, consistirá para él en reemplazar lo destruído. Y eso no puede hacerlo más que él.

Movimiento natural de los trabajadores —de todos los trabajadores—, obtiene su valor y su doctrina de los hechos, de las experiencias: de aquéllos y de éstas extrae las enseñanzas.

Esencialmente adogmático, no atribuye interés sino a los hechos. Para él, es del hecho, de su observación, de donde la idea parte para llegar al fin: es decir, a otro hecho.

Tiene conciencia de que sólo el movimiento de los trabajadores, naturalmente asociados, es capaz de extraer una enseñanza provechosa del hecho comprobado; de propagar, por sus medios, la idea que se deriva de la experiencia registrada; de alcanzar, por sí mismo, el fin que a sí se impone, con la fuerza de una certidumbre, como consecuencia del hecho y la realización concreta de la idea que ha surgido de la experiencia precedente.

No tiene, pues, necesidad de «constructores sistemáticos». Rechaza el concurso de los dogmáticos limitados que quieren plegar los hechos a sus doctrinas.

Práctica constante que enriquece cada día su teoría al contacto permanente de los hechos, imagen exacta y reflejo fiel de la existencia humana, el sindicalismo revolucionario sabe que es capaz, sin tutela, de dar origen a un mundo nuevo, con su potencia creadora libertada de toda traba.

Sabe también que no hay nada distinto de él que pueda, con posibilidad de éxito, y sin él, organizar la producción, primer factor de la vida individual y colectiva.

No quiere disminuir, sobre todo en este momento, el papel de la cooperación; pero afirma que la clave del edificio societario es la producción y no el consumo.

Ciertamente, no ignora, como no ignora nadie, que el consumo es indispensable a la vida, pero nadie refutará, creo, esta verdad: que antes de consumir es preciso producir.

El consumo, que es la expresión de las necesidades, es el guía de la producción desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. Pero, cualesquiera que sean las «exigencias» del consumo, éste deberá limitar su satisfacción a las posibilidades de la producción.

Esto me lleva a declarar que el fin por alcanzar, sin invertir el valor de los factores, consiste en organizar la producción de tal modo que ésta pueda, en la medida de lo posible, satisfacer las necesidades del consumo.

Admitido esto, abordemos el fondo del problema: la organización sindical misma.

El sindicato es, lo repito, la agrupación natural de los productores y trabajadores. Su carácter es, puese, biológico.

Tiene por fin, en el plan constructivo revolucionario, establecer las bases de un nuevo orden social igualitario, por una organización racional de la producción, y garantizar a todos los hombres la mayor libertad, en la plenitud de su responsabilidad.

Afirma su deseo de escapar a todo centralismo estatal, de base sindical, y se opone formalmente a toda forma política dictatorial y estatal.

Es, pues, antiestatal y federalista y excluye todo sistema que, por su carácter, podría paralizar la actividad y ahogar los esfuerzos de los trabajadores, en el plan económico, y de los individuos, en el plan administrativo y social.

Declara que todas las cuestiones que interesan a unos y a otros pueden ser resueltas donde surgen.

Para él dos cosas solamente existen: *el lugar del trabajo y el lugar donde transcurre la vida.*

PIERRE BESNARD

EL COMERCIO

LA función del comercio consiste en servir de lazo entre el *productor* y el *consumidor*, en hacer llegar al alcance del segundo los objetos creados por el trabajo del primero. El comercio no añade nada por sí mismo, por otra parte, ni a la cantidad ni a la calidad del producto. Multiplicad tanto como queráis los agentes del *cambio* o de la *negociación*: no se habrá añadido por ello el valor de un óbolo a la riqueza social. Todos los que tengáis, además del número necesario para desempeñar la función antes definida, serán *parásitos sociales, gentes* que vivirán a expensas del trabajo ajeno, sin que su trabajo propio beneficie en nada a la sociedad. Si hay veinte abacerías en una localidad donde cuatro almacenes de ese género bastarían con exceso, no resultará de ello absolutamente ninguna ventaja para la población, la cual, de una manera u otra, soportará sin embargo los gastos de diez y seis establecimietos de sobra, y tal vez los del enriquecimiento de una parte de los comerciantes inútiles.

Pero el *parasitismo* no es el único vicio del comercio. Constituído como está en lo que llamamos civilización, el *comercio* se encuentra en oposición de interés con el *productor* y el *consumidor*. Su interés es comprar barato al primero y vender lo más caro posible al segundo; es decir, debe despreciar tanto como pueda el trabajo de uno y explotar las necesidades del otro, dominándolos a ambos, además, por la ventaja del capital y por la necesidad que los sujeta a él a hora fija, por decirlo así. He ahí lo que explica los fraudes y las innumerables malversaciones del comercio, que aumentan naturalmente en todas partes con el número de los comerciantes. No hay, por lo demás, que confundir el *comercio* con las industrias productivas: la *agricultura* y la *manufactura*. Es incluso de notar que las malversaciones de éstas, tales como las alteraciones del producto y de la cualidad, no tienen lugar sino bajo la influencia del *espíritu mercantil*, a instigación del comercio las más de las veces y por su conveniencia; las sofisticaciones operadas por los agentes comerciales, al contrario, reaccionan de la manera más fastidiosa sobre la producción. Si se fabrican, por ejemplo, muchos vinos adulterados en el comercio, el primero en sufrir de ello es el viñador, puesto que las salidas que debían encontrar los productos de su industria son usurpadas por esas drogas de la mixtura del comercio. Paso en silencio las lesiones causadas a la salud del pueblo a consecuencia de esas maniobras culpables y muchas otras inspiradas igualmente por la codicia mercantil.

Juzguemos por los resultados si el *comercio* (y comprendemos en él la *banca*, que es el comercio del dinero) no goza de algunos singulares privilegios. Eleva por sí solo más fortunas que todas las demás profesiones juntas. ¿Se objetará que acarrea también reveses más frecuentes? Pero estos reveses recaen en gran parte, por la bancarrota sobre las demás profesiones, mientras que el éxito de sus operaciones aventuradas es siempre en provecho del comerciante sólo.

CHARLES PELLARIN

LA EDUCACION

PARA Stuart Mill, lo mismo que para Helvecio, la educación tiene la doble ventaja de que lo puede todo y de que sirve para todo lo que se quiere. En lugar de ver en la educación un simple socorro, una ayuda pasajera prestada a las facultades del individuo, una especie de exceso añadido al ser, ven en ella lo fundamental y lo esencial. Educar no es desenvolver, es inculcar; no es fecundar gérmenes, es sembrarlos. Aquel al que se quiere instruir es una especie de paciente, cuya inercia deja pleno y entero poder al maestro; no tiene sino lo que recibe, y no se le da sino lo que se le quiere dar; se le forma sin que pueda transformarse él mismo; se le lanza no importa en qué dirección sin que él pueda comunicarse a sí mismo un movimiento por su sola y libre voluntad. «La facultad moral —dice Stuart Mill— es susceptible, si se hacen obrar suficientemente las sanciones exteriores y la fuerza de las primeras impresiones, de ser desarrollada, por decirlo así, en *cualquier dirección;* no hay casi nada, por absurdo y por nocivo que sea, que no pueda, gracias a esas influencias, adquirir sobre el alma humana toda la autoridad de la conciencia». No habrá casi nada tampoco, por difícil y por contrario a los instintos egoístas que sea, que no pueda gracias a las mismas influencias, adquirir la misma autoridad. Como la conciencia no es más que una madeja de asociaciones, se hace o se deshace, se enreda o se desenreda según el deseo del legislador: éste, dueño de la educación, tiene, pues, por decirlo así, todos los hilos que hacen poner en movimiento et autómata humano.

Pero, en primer lugar, podemos preguntarnos si los partidarios de Helvecio, de Owen y de Stuart Mill han comprendido bien el verdadero papel de la educación. La educación, según la etimología misma de la palabra, es el arte que extrae del fondo del ser todo lo que contiene para traerlo a la luz y a la vida, que desarrolla en él simultáneamente todas las potencias, que ayuda su impulso hacia su fin, y, en una palabra, lo educa. Ahora bien; en este sentido, lo que la educación debe sobre todo aplicarse a desarrollar es la personalidad, es el poder de comprenderse a sí misma en la acción y a través de la pasión, en la conciencia de sí. Si la educación tiene realmente por fin utilizar todas las facultades del ser, el mejor medio que puede emplear es el de traerlas a la reflexión; para ser por completo uno mismo, es preciso, en efecto, verse y conocerse por completo, es preciso comprender el propio valor, sentir la propia dignidad. Así entendida, la educación no es otra cosa en el fondo, que la toma de posesión de sí.

M. GUYAU

CRITICA DE LA EPOCA

LA profesión de hoy es seria y enseña cuidados; nadie se compadece del que yerra, del que cae; el hombre lleva en su mano su destino y el de los suyos. Un desconocimiento de la época, un aflojamiento de las energías, una falta irremediable, un movimiento de pasión, y se viene a tierra el trabajo de largos años. Por eso el hombre siente su propia responsabilidad; pero también la del prójimo. Se coloca frente a la generalidad con sus fuertes exigencias de derecho y con una opinión decidida sobre lo que es para él deseable. Es difícil de tratar, difícil de convencer, pues en todas las cosas que de cerca o de lejos le atañen se siente como una nueva categoría: como interesado.

En esta escuela de la profesión, el hombre es modelado de un modo extraño. Si el trabajo le proporciona alegría, no es ya la que produce la creación, sino el despacho de su producto. Se ha resuelto un problema, se ha suprimido un peligro, se ha alcanzado una etapa; pues, en seguida, a la próxima y a la siguiente. La época exige rapidez, la competencia impulsa, las exigencias crecen, y no hay tiempo para pensar, para alegrarse con lo creado, para contemplarlo con amor y embellecerlo con esmero: basta con que satisfaga a las exigencias generales. El éxito no está en la perfección, sino en la ampliación; lo que reporta actualidad es repetir diez, cien veces el mismo producto en el tiempo más corto posible. El trabajo se hace extensivo como la producción; el trabajo que produce es aquel que se multiplica.

Pero el trabajo va haciéndose cada vez más predominántemente mental. Apenas si se mueve una mano para escribir una ringlera de números, para mover un tornillo; cuanto más apáticos trabajan los miembros, tanto más excitado trabaja el cerebro. Pero no basta la reflexión serena; tienen que intervenir la angustia, la apetencia, la pasión, para que no se olvide, no se descuide, no se pierda nada.

Esta excitación tiene que soportarla el hombre, cuyo abuelo ha sido Hans Sachs, o el molinero de Sans Souci, o el pastor Schmid von Werneuchen. Asaltado por el flujo de las impresiones incoherentes, encajado entre el interés y el hastío, trabajando apresurado, incansable, lleno de cuidados y recargado de ocupaciones, apasionadamente, pero sin amor, exprime cuerpo y espíritu para vivir un día, y cuando el día ha transcurrido se apodera de él un agotamiento que no pide descanso, sino goces.

Los goces de este profesional moderno son también extensivos, como su trabajo. El espíritu, sobreexcitado por las impresiones del día, quiere continuar en movimiento, someterse a una nueva carrera de impresiones; sólo que éstas han de ser ardientes aún y más excitantes que las recibidas. Le es imposible sumergirse en palabras y en tonos, porque le mantiene un estado febril, el desfile apresurado de imágenes propio del insomnio. Al mismo tiempo llaman a sus puertas los sentidos atormentados y contenidos y le piden ser embriagados. Así se desdeñan con ironía los goces de la naturaleza y el arte y se producen placeres sensacionales apresurados, triviales, suntuosos, falsos y envenenados. Estas alegrías lindan casi con la desesperación y recuerdan a los guerreros de Homero, que en la proximidad del peligro devoran, riendo, carne sangrienta, mientras las lágrimas corren por sus mejillas. Símbolo de la contemplación degenerada de la naturaleza es la caza de kilómetros del automóvil; símbolo de sentimiento artístico invertido es la película de delincuentes.

Pero hasta en estas insensateces y sobreexcitaciones hay algo maquinal. El hombre, que en el mecanismo general es, al propio tiempo, conductor y máquina en medio de una tensión y acaloramiento siempre crecientes, ha entregado toda su energía a la máquina del mundo de la producción. Un motor humeante no es un agradable animal de trabajo que pueda pastar al aire libre; se le limpia, se le engrasa, se enciende la caldera, y de nuevo emprende su carrera de cíclope de férreo pie.

WALTER ROTHENAU

De cara a España

Analfabetos de tres clases

DECIA don Miguel de Unamuno que, peor aún que el analfabetismo, es que muchos de los que saben leer no leen, y algunos de los que leen no se enteran, que es como si no leyeran.

Así es cómo el sabio rector de la Universidad de Salamanca descubrió en España — país de los milagros — tres clases de analfabetos.

Las estadísticas sobre el analfabetismo en Europa han colocaddo siempre a nuestro país en uno de los primeros puestos. Triste privilegio para una nación europea, en este siglo de las luces y del progreso, de las ciencias y de las artes mecánicas.

Esa terrible llaga de la ignorancia del pueblo español ha llegado a nuestros días con la fría comprobación de las estadísticas a que nos hemos referido. La duquesa de Atholl la denuncia con estas palabras reveladoras :

« Más del 40 0/0 de la población era iletrada, y es este un grave y nuevo *handicap* —para la República—, cuya responsabilidad alcanza a la Igesia católica, que había tenido entonces casi toda la educación entre sus manos. »

Muchos años antes —en 1899—, Rubén Darío señaló, en una de sus crónicas de « La Nación », de Buenos Aires, este mismo atraso intelectual y su cause originaria y determinante, al escribir :

« Luego, la influencia clerical en la enseñanza. La alta clase española está convencida de que no se puede recibir una buena instrucción sino en establecimientos religiosos. Hay una multitud de colegios regentados por órdenes religiosas; ahí están las universidades *libres* de Deusto, manejadas por los jesuítas ; el Escorial, por los padres agustinos, y así, otros centros docentes. La experiencia ha demostrado aquí, y en otras muchas partes, que los internados son funestísimos. »

Y el Estado, ¿ qué cantidad destinaba a la enseñanza, en el tiempo en que el gran poeta de lengua castellana escribía estas amargas palabras?

He aquí una estadística comparativa, hecha por don Santiago Alba :

«El 1 ½ % (0,73 por habitante del total del Estado) consagra éste en España a la pública instrucción, mientras en Francia el 6 ½ (5,82 francos por habitante); Italia, el 2 ½ (1,75); y hasta Portugal el 2 y cuarto (1,11). No hablemos de Inglaterra, donde el espíritu anglosajón y la riqueza del país, por el mismo espíritu creado, permiten dedicar a la enseñanza el 8 ½ % del presupuesto total, esto es, más de 7 francos por individuo.»

POR lo que respecta a los analfabetos de la primera categoría y a las causas que originan su extensión, basta con lo expuesto.

De la segunda clase de *analfabetos*, la de los que sabiendo leer no leen, nos dan buena medida los *grandes tirajes* de la Prensa española, y la de las ediciones de libros de cualquier clase que sean.

El tiraje máximum de un gran rotativo, en un país que cuenta con 24 millones de habitantes, ha sido —y seguirá siendo actualmente — el de ciento cincuenta mil ejemplares, cifra considerada enorme ; y el de una novela de Baroja o Pérez de Ayala, un libro de Ortega y Gasset o Azorín, el de cinco mil ejemplares. Y no más de tres mil el de un tomo de poesías de Valle Inclán, Machado o García Lorca.

Esta cifra ha sido sólo superada por la pornografía de un Carretero, un Retana o cualquier otro proveedor de bazofia literaria (¡!), propia para los cerdos de dos patas de la manada de Epicureo.

Y quedan los analfabetos de la clase tercera, de los que no se enteran de lo que leen.

El mal estado en que se hallan las escuelas en España no es razón suficiente para que nuestro desdichado país cuente con una masa tan enorme de analfabetos e iletrados. Con lo que se ha venido pagando a los maestros no se les podía exigir más ciencia pedagógica que la escasísima que poseía el dómine pintado por Quevedo. Pero aun admitiendo que esta sea la causa principal del atraso de la cultura en España, ¿que justitificación decente se hallará para los que, sabiendo leer, no leen? Las excusas que se dan ordinariamente —y tan ordinariamente dadas—, no pueden satisfecer a nadie. La verdad es que muchas gentes no sienten el afán de superarse intelectualmente. Desamor a la cultura, inquina a la letra impresa, inclinación instintiva hacia el hombre primitivo, que, a falta de otros medios de expresión verbal se entendía con sus semejantes con sonidos onomatopéyicos acompañados, o subrayados, por una mímica rudimentaria y bárbara. A los que hablan de falta de tiempo que dedicar a la cultura, como si no les sobrara para entretenimientos perniciosos y aun degradantes, les recomiendo este sabroso párrafo de don Antonio de Guevara, tomado de su « Despertador de Cortesanos » :

« El hombre que vive ocioso y no quiere siquiera un pedazo de día ocuparse en leer algún libro de buena doctrina, más ocasión habrá de llamarle bruto, animal, que no hombre racional, porque el hombre cuerdo más se ha de apreciar de lo que sabe que de lo que tiene. »

Ya los que cocinan la bazofia pornográfica y a los que la toman por exquisita pitanza intelectual, este otro párrafo de la citada obra del obispo de Mondoñedo :

« No poco es de mavillar, y aun ocasión de escandalizar, ver a muchos hombres cuán de veras se ponen a escribir cosas de burlas y burlerías, y, lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho tiempo en leerlas como si fuesen doctrinas provechosas ; los cuales, por defensa de su error dicen que no lo hacen por aprovecharse de ellas, sino por el tiempo embeber ; a los cuales responderemos que leer en malos libros no es pasatimpo, sino perder el tiempo ».

¿Y qué diremos de los que no se enteran de lo que leen?

Lo más suave y verdadero que de ellos cabe decir es que no asimilan lo que leen, más que por falta de luces naturales, porque no siguen en sus lecturas una disciplina intelectual, yendo de lo sencillo y llano a lo arduo y complejo, bien por la ciendia y doctrina que encierra el libro, bien for falta de claridad en el estilo.

La lectura, para que sea provechosa, necesita estar orientada. Almacenar en el cerebro, como en cajón de sastre, *pêle-mêle*, conocimientos sobre diversas materias y asuntos ; leer a continuación de una novela rosa o verde la « Estética « de Aristóteles, y « Las afinidades selectivas », de Goethe, seguidamente de una astrasanada de Muñoz Seca, por ejemplo, es enturbiar la mente más que esclarecerla, amontonar ideas y sensaciones con tópicos y retruécanos en el baratillo, rastro o encantes de la memoria.

Habría que quemar millares de libros por bárbaros y perniciosos, y que revalorizar otros que aguardan en las bibliotecas, cubiertos de polvo, a que alguien los pida para inclinarse atentamente sobre sus páginas.

Mateo SANTOS.

Las vueltas que da el Mundo

(*Viene de 1ra pagina.*)

Antonio Goicoechea, gobernador del Banco de España, monárquico de primera línea y católico, apostólico militante, ha declarado que la colaboración de los monárquicos en el régimen falangista es indispensable. «Mantener el orden, tal es nuestro deber —ha afirmado el Sr. Goicoechea—.

¿Pero qué tiene que ver el régimen falangista con el orden? ¡Ah, sí, el orden de los potentados y el de las castas, inspirado por los jesuítas! ¡Orden bien negro!

⁂

El general de Gaulle, interroga- en Chicago por los representantes de la prensa acerca de España, ha respondido: «Yo hago caso omiso de personalidades, ni cito nombres; pero estoy seguro de que España reemprenderá su vía democrática.

⁂

Los conflictos del trabajo en EE. UU. podrán en adelante solucionarse por negociaciones directas entre representantes obreros y patronales. La autoridad de la comisión de arbitraje no será invocada más que si ambas partes aceptan anticipadamente la decición de ella.

⁂

El gobierno mejicano ha reconocido al gobierno republicano español en el exilio, constituído en México por el señor Giral.

⁂

El doctor Klein, jefe de la Cruz Roja alemana, ha sido detenido acusado de traficante en oro.

¡Cómo se carga aprovechando ciertos cargos!

La prensa Alemana de la zona de ocupación inglesa está autorizada para formular toda clase de críticas con respecto a los ingleses.

Los ingleses son, decididamente, originales.

⁂

El presidente del Consejo del gobierno español republicano ha declarado:

Dentro de unos días, mi gobierno enviará una comunicación oficial a las naciones aliadas, solicitando que éstas lo reconozcan oficialmente.

La política de mi gobierno consistirá en procurar el completo aislamiento político y diplomático de Franco, para acelerar el movimiento de resistencia dentro de España y forzar la caída de Franco.

Manifestó, asimismo, que se está proyectando el traslado del gobierno republicano español en el exilio a Francia, a fin de poder dirigir con más eficacia el movimiento clandestino de España.

Aseguró que tenía plena confianza en el resultado de la lucha diplomática que su gobierno realizaría contra el régimen de Franco, y que cuando el gobierno se establezca en España, seguiría una política moderada y se abstendría de ejercer represalias...

Al ser preguntado si su gobierno contaba con el apoyo de todas las organizaciones antifascistas, contestó:

No tengo la menor duda de que dichas organizaciones apoyarán a mi gobierno. Antes de nombrar los ministros —dijo— consulté con los dirigentes de todos los partidos republicanos españoles en Méjico, quienes comunicaron con las organizaciones clandestinas de España, y fueron autorizados para prestar su apoyo al gobierno republicano que se ha constituído.

Y añadió:

Tan pronto sea posible, se ampliará el gabinete e incluiré representantes de las organizaciones clandestinas de España.

REPORTAJES DE « ESPAÑA LIBRE »

Cómo la C. N. T. defendió la Repùblica

PROPOSITO

LO repetiré mientras tenga razón : el error máximo de los españoles antifascistas es haber descuidado la propaganda. « El *buen paño en el arca se vende*» —*pensábamos con una alegre confianza y una triste torpeza.— Hoy, el buen paño, si no se conoce, en el arca se pudre. El buen paño del heroísmo ruso se cotiza gracias a una propaganda a la americana. El buen paño del heroísmo español se ignora, porque nuestra propaganda no lo airea. Cualquier europeo, cualquier americano conoce el martirio y el tesón de las fábricas del Este de Leningrado, al otro lado del Neva, trabajando, transformándose, convirtiéndose en elementos eficaces de lucha y producción mientras llueven los obuses alemanes y Zhdanov organiza la defensa de la capital sitiada por los bárbaros del norte. No ya los extranjeros ; contados españoles conocen, por ejemplo, el nuevo heroísmo de Sagunto, los mil y un casos de valentía indomable, de terquedad en la razón, de entusiasmo desbordande y activo a que dió ocasión la lucha en España contra los militares sublevados y la guerra política que nos hicieron la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Diré más : muchos confederales ignoran hasta qué extermo y en qué intensidad y con qué voluntad de triunfo combatieron los obreros de la C.N.T. en su defensa de la República española. Y eso es preciso que se sepa aquí y allá, entre nosotros y entre los otros, entre quienes nos quieren y entre quienes nos niegan. Una organización se prestigia por sus actos.* « *Por sus hechos los conoceréis* » *— dice desde entiguo la Biblia, si no con palabra santa, si son palabra sabia... Sépanse pues, nuestros hechos, que así nuestro crédito aumentará. Hay—y se precisará más si no salimos a su encuentro— un marcado interés en presentarnos en voz baja, unilateralmente, de perfil. Y debe conocérsenos de frente y de cuerpo entero. Tal es mi propósito al iniciar en las columnas que se me brindan de* España Libre *estos reportajes del proletariado español y, singularmente, del confederal, en cuyas filas milito con la única condición que da derecho a figurar en ellas: la de ser trabajador.*

I

SAGUNTO, PUEBLO INDUSTRIAL

Sagunto, a las puertas de Valencia, no figura en los diccionarios manuales más que por sus dos fastos famosos : la legendaria resistencia opuesta por los saguntinos a la furia de Aníbal, en el año 218 antes de Jesucristo, y por la restauración monárquica allí proclamada en 1847 por el general Martínez Campos a favor de Alfonso XII.

Sagunto es, con Numancia, la tradición española de la indomable oposición indígena al invasor extranjero, bajo el signo de la heroico, casi de lo místico. Por el segundo, un episodio que marca el período de cansancio en las luchas fratricidas de los espadones en el pasado siglo. En el primer caso, Sagunto es pueblo, colectividad, masa, y merecía que Cervantes huebiera escrito su segunda « Numancia », sin primeros actores, ni primeras actrices. En el segundo, Sagunto es sólo lugar, paisaje, decorado, y no merece sino un cuadro de historia que cubra la humedad de un viejo museo.

Del Sagunto industrial, no se dice nada. Pero en Sagunto están los únicos Altos Hornos que España posee en el Mediterráneo. Un producto de la otra gran guerra. Fundición de circonstancias, construída de 1915 al 1916 para fabricar material de guerra, principalmente adquirido por Inglaterra y Francia.

Al final de la ruina humana que significa la guerra europea, Sagunto ya no puede vivir de su historia, de sus naranjas ni de sus ruinas romanas. Sagunto es un pueblo industrial. Los Altos Hornos han mudado su fisonomía y su objeto ; además de las casas acurrucadas al amparo del castillo, están las casas alineadas junto al mar, al lado de la factoría. Seis mil obreros de la fundición quedan parados si los Altos Hornos no funcionan. Y ha de intervenir el gobierno para que la fábrica siga adelante. Sin esa protección, los propietarios, la naviera Sota y Aznar, no pueden continuar un negocio armado para ganar y no para perder.

II

EL COMBATE SINDICAL

Como en tantos otros pueblos de España, el combate sindical por el reconocimiento de la personalidad obrera y la implantación de mejoras fué, en Sagunto, largo y ruidoso. Los Altos Hornos eran un feudo impenetrable que se oponía resueltamente al carnet sindical. Las luchas fueron, invariable e inexorablemente, de la patronal, de un lado, y de la C.N.T., de otro. Siete meses duró la huelga de 1933, la cual determinó a los gobiernos a intervenir para obligar a los patrones a que aceptaran las condiciones de trabajo. Lo histórico había pasado a la historia. Y por encima mismo del castillo, dominaba el hecho característico de nuestro siglo : la aparición del proletariado organizado, con su programa de reivindicaciones.

En 1936, el día 18 de julio, los obreros declaran la huelga general ante la insurrección militar y toman posesión de la factoría. Son alrededor de seis mil : 10 por ciento, afiliados à la U.G.T., y el noventa restante, a la C.N.T. Para que no se repita lo de 1847, Sagunto está dispuesto al heroísmo de 218. Ante los espadones, la acción popular y colectiva.

Como medida preventiva, porque hay que deslindar los campos, mientras se mantiene al director de la factoría, se encierra, detenidos, a los dos ingenieros, de ideas monárquicas. En el caso contrario, Burgos hubiera fusilado a los presos, abandonando los cadáveres en una cuneta, al otro lado de la tapia de la cartuja de Miraflores, sin ceremonias ni contemplaciones. En Sagunto, en cambio, se pactó con ellos. La Federación Local de Valencia estableció un pacto leal : el de solidarizarse con la fábrica, olvidando las ideas. Lo anónimo y general de 218 y no lo particular y privilegiado de 1847. Ingenieros y trabajadorees complieron su palabra. Los Altos Hornos empezaron a fundir piezas para el blindaje de los primeros camiones que salieron hacia Madrid.

III

LA FACTORIA, EN MARCHA

Desde aquella fecha, hasta que sonó el último cañonazo, Sagunto no dejó de trabajar ni un solo día. La acción obrera había reservado para la República y su defensa los únicos Altos Hornos del Mediterráneo, y, cuando se perdió el Norte, los únicos del territorio leal.

Con la llegada del gobierno a Valencia, los Altos Hornos inician su producción de guerra: fundición, laminado. Quizás, sin esa factoría, los cañones que defendían a Madrid no hubiesen podido continuar disparando. Y en el gran milagro de haberlo improvisado todo, cuando fallaron por completo los resortes y el andamiaje del Estado se vino al suelo, resquebrajado por la traición, el proletariado tuvo, con la consciencia de cuanto podía perder en la lucha, la constancia y el arrojo de mantener cuanto podía dar por la victoria.

Las condiciones de trabajo eran difíciles. Las materias primas estaban lejos, en Ojos Negros, en el límite de Valencia y Aragón, y los barcos de Sota y Aznar no traían mineral de Vizcaya, perdida para la causa de la Lealtad y ganada para el provecho de los Estdos totalitarios, que cobraban su ayuda al general traidor.

IV

SAGUNTO, EL IRREDUCTIBLE

Sagunto tenía, por toda defensa, cuatro baterías antiaéreas Skoda, que era mucho poseer, no teniendo apenas nada. El puerto de Valencia, capital en que residía el gobierno, no disponía de ninguna. En el Ebro, a los ochocientos cañones de Franco, no pudimos oponer más que ochenta. Y aun así aguantamos treinta y seis meses.

Dos veces por semana, los aviones enemigos procedentes de los aeródromos de las Baleares, venían dispuestos a acabar con los Altos Hornos. Dos veces por semana, las bombas llovían sobre la factoría, destruyendo las viviendas de los obreros. Al concluir la guerra, el pueblo antiguo de Sagunto, sito a seis quilómetros de los Altos Hornos, estaba completamente destruído y tal vez a nuestro regreso lo encontremos aún en ruinas. Las casitas obreras de la factoría fueron totalmente arrasadas. Se diría que, más que perseguir un objetivo de guerra, intentaban destrozar el hogar proletario.

Alguna vez, las bombas ocasionaron ligeros desperfectos en la fábrica, que fueron inmediatamente reparados.

Yo he trabajado, en el extranjero, en una fábrica de guerra. Apenas los aviones alemanes eran descubiertos por los aparatos registradores, sonaban las sirenas y obligatoriamente el personal debía abandonar la fábrica y resguardarse en unos refugios donde huéramos muerto si llega a caer una bomba mediana a unos metros de allí. Cuando yo intentaba persuadir a ingenieros y trabajadores de que debíamos continuar la labor, porque el mero hecho de abandonarla era dar al enemigo el triunfo de parar la producción con su sola presencia, me miraban entre irritados y conmiserativos.

En Sagunto, mientras las casas eran convertidas en añicos y el estrépito de los derrumbamientos se unía al estampido de los cañones y al estallar de las bombas, los seis mil obreros de los Altos Hornos continuaban su trabajo como si aquel fragor de muerte fuera un extraño concierto bélico sin peligro alguno.

Ni por un solo instante se paralizó el trabajo. En algunos talleres, como en el de laminado, ni siquiera se enteraban del bombardeo.

Al salir de la fábrica, los obreros encontraban por hogar un montón de escombros. Por la noche, iban a dormir en *chabolas*, en pozos que ellos mismos abrían, añadiendo al trabajo de la fundición el de construir su nicho ; otros, los menos enteros, se marchaban a descanar en las cuevas del monte... Y, al día siguiente, a la hora de empezar de nuevo el trabajo, estaban en la factoría, como si no hubiese ocurrido nada. Y así un día y otro, mientras duró la guerra.

Hay dos clases de heroísmo : el pasivo y el activo, el que pertenece al dominio de las artes y el que de lleno entra en el terreno de la ciencia, el que glosan los poetas y el que estudian sabios y economistas, el que se recoge en las páginas de la llamada Historia y el que se olvida en el conjunto de la obra eterna de la construcción... Sagunto, que por sus hijos tenía ya derecho a la perennidad del primero, conquistó, gracias al proletariado, el título del segundo.

A. FERNANDEZ ESCOBES.

Casos y cosas a

Las democracias ceremoniosas

(*Viene de la pag.* 3.)

Ya que hablamos de los ingleses, relataremos una de sus pintorescas costumbres que demuestran hasta qué punto tiene fuerza la democracia en aquel bendito país. Lo reproducimos del achacoso « Diario de Barcelona », que lo cuenta, emocionado, con motivo de la toma de posesión del Major Attlee :

«Siempre que el monarca tiene que leer un mensaje ante las cámaras, los diputados están obligados a trasladarse a la de los Lores, circunstancia que arranca de la rivalidad que existió antaño entre los representantes del pueblo y la aristocracia. Mas los diputados no asistirían si un complicado ceremonial no precediese a su traslado. El Lord Mayor ha de enviarles un mensaje, que es llevado a los Comunes a través del pasillo que separa las dos cámaras por el Caballero Ujier de la Vara Negra, *quien, revestido con suntuoso traje, se encuentra con el* Sargento Mayor *de los Comunes, y éste, por primera providencia, le da tres golpes en las narices con su espada de plata.*

Tres veces llama el Vara Negra *a la Cámara de los Comunes, y sólo así se le abre el paso, permitiéndosele que, desde la tribuna del* speaker, *lea el mensaje, en el que se ruega a los diputados acudan a escuchar la palabra real.*

Terminado el mensaje del rey, los diputados vuelven a su cámara, con ritual parecido, mientra los aristocráticos lores, embutidos en ricos uniformes, les despiden quitándose tres veces el bonete. »

La verdad es que, así, la democracia da gusto. ¡Sólo nos gustaría saber por qué es eso de los tres golpecitos en las narices! ¿Será para demostrarle que por narices no entra?

« Mi cuerpo en la arena »

« *La Fiesta Santificada* », *hojita parroquial de Puigcerdá, se mete en una serie de pintorescas consideraciones acerca del valor del cuerpo y del alma humanos. Lo reproducimos, pues no deja de ser ameno y edificante :*

« *Según cálculos exactos de la química, de la grasa que contiene el cuerpo humano podrían fabricarse siete trozos de jabón de los pequeños. De su contenido en hierro, una llavecita o siete clavos de heradura. Su contenido de azúcar sólo bastaría para une taza de té. Tiene fósforo para fabricar dos mil doscientas cabecitas de cerillas, y magnesio suficiente para sacar une fotografía. Con el agua que tiene se podría lavar escasamente un mantel. El yeso daría para blanquear sólo una pared de casa lugareña, y, transformándolo en grafito proporcionaría materia para noventa y cinco lápices. Y hasta daría alguna cucharadita de sal...*

« *Valorado todo esto en dinero, apenas si excede de un duro. Esto es lo que vale, y nada más, el cuerpo humano... ¡sin el alma! El hombre, sin el alma, no vale mas que un duro!* »

¡Caramba, hermanos parroquiales, no se pongan ustedes así! Que un duro, al fin y al cabo, es un duro. Otra cosa sería si dijesen ustedes cinco francos.

Además de que si ese cuerpo humano lleva un trajecillo de Tarrasa, ya daríamos aquí siete u ocho mil francos per él.

La Unidad de la clase obrera española

No es nada extraordinario el que se nos ocurra discurrir de este asunto para ilustrar a nuestros compañeros en el exilio.En estos días, todo el mundo habla de los problemas de la unidad: entre socialistas y comunistas; entre republicanos y demócratas. No es extraño, pues, que nosotros hablemos como trabajadores pertenecientes a la Confederación.

Desde la liberación de Francia, y en el momento en que hemos podido preocuparnos de nuestros problemas, este asunto ha sido para mí una preocupación constante. Y por ello, me he trazado una norma que consiste : en no hacer nada que nos divida, y hacer todo aquello que nos pueda unir. El que un día los trabajadores españoles pertenecientes a las dos centrales sindicales españolas puedan fusionarse en una sola central obrera no reside en otro resorte que el de observar esta conducta. Yo sé que el ajustarse a una norma de conducta leal y ecuánime no es nada fácil. Y sé, también, que a muchos les agrada más aparecer como furibundos defensores de un ideal inmaculado, y, por ende, intransigentes, que buscar verdaderamente lo que nos une, es decir, respetar a aquellos sectores de opinión que influyen en la orientación de los trabajadores españoles no pertenecientes a la C. N. T.

Sin embargo, es una necesidad sentida por todos, cenetistas y socialistas, la de que podamos convivir y, además, entendernos. Por el momento, digámoslo, aunque todos nos propusiéramos lograr el que las dos centrales obreras se fusionasen en una sola organización, sería imposible. Se opone a ello un largo período de luchas, de tradiciones y de malentendidos. Los hechos valen más que las palabras. Y así, nos encontramos juntos en 1934 en las gestas de Asturias, y, otra vez juntos, para contrarrestrar el alzamiento fascista de 1936, defendiendo la República española. ¡Y es de razón que nos encontremos bien unidos en la acción para recuperar la libertad perdida de nuestra patria!

Pero, si no la unidad en un plazo inmediato, sí podemos trabajar para lograrla una vez volvamos a España. Por el momento, no cabe otro camino ni otro plan que el de llegar a establecer un pacto que nos una en la acción para derribar a Franco y su régimen. ¡Es lo que han hecho en España nuestros compañeros! Seguramente se dirá : «Con este fin, ya estamos de acuerdo y ya hemos creado el organismo aglutinante, que es la Junta Española de Liberación, y, además, los comités de enlace C.N.T.-U.G.T. Pero cuál es el plan y los fines de estos comités de enlace? Yo digo que en ellos no existe el menor calor. Y no existe, porque sus relaciones consisten en verse juntos, sin que en ellos se estudien los diferentes problemas que se presentarán a nuestra vuelta a España.

Un plan de trabajo? Sí, amigos socialistas, sabéis que la Unión y la Confederación juntas elaboraron un pacto que tenía el doble aspecto de establecer una conducta y una acción para mientras durase la guerra, y también para después, al establecerse la paz. Ese pacto tiene en estos instantes su valor. Es cuestión de ponerlo al día con las ampliaciones que 1945 requiere.

No puedo por menos que sonreir cuando leo algunos escritos que hablan sin ton ni son de la unidad de la clase obrera española, como si ello se hiciera en un santimén. Treinta años de actuación sindical me han enseñado que, para que esa fusión se realice, necesitamos hacer un esfuerzo de comprensión, y al mismo tiempo, curarnos de un exceso de intolerancia, a fin de poder convivir todos en esa central sindical única, anhelo de una verdadera y sincera unidad. Y yo, que sólo anhelo volver a ser otra vez portuario y vivir de mi trabajo en el puerto de Valencia, y, como es lógico, ser en España un trabajador más y contribuir a la emancipación de la clase obrera española, comprendo mejor que otros que, por el momento, ello es irrealizable. La razón nos aconseja pensar que el bien para los trabajadores españoles será el que las dos organizaciones, la Unión y la Confederación, al volver España a ser un país libre, se desarollen y se respeten, y unan sus voluntades en la realización de unos fines concretos y definidos. Por el momento, la fórmula es el pacto, que tenga un enlace inmediato y un programa de realizaciones proyectado hacia el futuro.

Pero todo serían palabras vanas, si no aportáramos otra cosa que este deseo. Digo que es preciso aportar otros elementos esenciales para el logro de estos fines. Los conceptos de lealtad y sinceridad tienen un gran valor. Los compañeros de la Unión y del Partido Socialista nos conocen bien. Entre nosotros tenemos hombres que saben lo que significan estos valores. Y tan sólo deseamos que no se nos confunda. Reconozcamos que existen muchos más motivos para unirnos que para alejarnos.

Estas consideraciones están valorizadas por los acuerdos de nuestra organización. El Congreso del Movimiento Libertario-C.N.T., celebrado en Paris, ha decidido lo siguiente: «El M.L.E.-C.N.T. invitará a la Unión General de Trabajadores a mancomunar a la nuestra su acción, encaminada a la liberación de nuestro país, conjugando la acción subversiva de los trabajadores, a fin de que seamos nosotros los que con más ardor combatamos contra el fascismo y contra los responsables de la sublevación franquista».

Y ello será así, porque ninguna gestión obligará a nadie a que, con motivo de lograr la unidad de todos, se intente la desintegración del organismo que hoy ya existe. Seguramente que los compañeros nuestros que integran las juntas de la J. E. L. no lo tolerarían.

Y aun existen otros motivos para propiciar esta entente. Es la situación en que vive España y la necesidad de ayudar a los trabajadores españoles, que exigen que en el exillo realicemos una labor seria. Y si la guerra nos obligó a seguir una línea de conducta, el esfuerzo por conquistar la libertad perdida nos lo impone también; la paz, una vez lograda la libertad, seguirá imponiéndola.

Cada uno ama a España a su manera. Nosotros la queremos libre e independiente. Otros piensan en España por lo que puede dar de sí una sabia explotación de sus riquezas naturales. ¡No todo en el mundo es desinterés e idealismo! No están lejos aquellos tiempos en que Franco y Falange han gritado furiosamente contra el capitalismo internacional. Hoy conceden a éste todo lo que desea, e hipotecan a España por muchos años.

La penetración de los capitales extranjeros en España es un hecho evidente. Los embajadores del capitalismo americano han realizado una excelente labor de «aproximación». Recientemente, el Banco Hispano-Americano y el Banco Urquijo Vascongado han llegado a un acuerdo por el cual pasan a su poder las acciones de la Sociedad de Construcciones Navales. El monopolio de petróleos, la C.A.M.P. S.A., pasa también al dominio de la Standard Oil. ¡Enfin, las hilaturas de Cataluña han tenido que aceptar diferentes convenios para que los Estados Unidos les faciliten materias primeras ! El programa que han puesto en marcha desborda todos los cálculos, de sujeción a un dominio absoluto de la economía española para muchos años.

El plan es como sigue :

1° — Electrificación de los ferrocarriles y suministro de todo el material que necesiten.

2° — Ampliación de las instalaciones telefónicas.

3° — Cesión de diferentes campos de aterrizaje y desarrollo de la aviación comercial.

4° — Perfeccionar las instalaciones portuarias y mejorar sus vías de acceso.

5° — Renovación del utillaje en las industrias extractivas, y participación en ciertas explotaciones, entre ellas las potasas de la provincia de Barcelona.

Llego a la conclusión siguiente: La unidad de la clase obrera se precisa para recorrer juntos el largo trecho que consiste en la liberación inicial de nuestro país, hasta lograr la meta que supone su liberación económica y social. No niego que en la suma de factores que contribuyen a realizar nuestros ideales de libertad y justicia cuenta todo, y que con el vivo temperamento y gran tenacidad que caracterizan a nuestra raza sabremos superarnos, realizando una obra de unidad material y moral en bien de España. Y es cosa de pensar más en todo lo que nos une que en todo aquello que nos separa.

Domingo TORRES.

Soler Aulnay. Tél. 385.